



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Museo Nacional. Construir, Representar, Educar y Divulgar las Ciencias Naturales en Chile (1813 - 1929)

Gabriela Urizar Olate

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

## I. INTRODUCCIÓN

---



## I.1. PLANTEAMIENTOS PREVIOS

Durante el transcurso del siglo XIX y hasta los primeros años del siglo XX, en Chile las políticas educativo-culturales desarrolladas por el Estado pasaron a ser uno de los ejes fundamentales para la construcción de la nación. Intelectualizadas y ejecutadas desde la elite dirigente, estas plantearon una serie de proyectos que tendieron a objetivar estrategias generales y específicas con miras a la autoafirmación del Estado-nación en el plano político y la construcción de un ideal de nación unificada que incluía aspectos como el territorio, la población, los recursos naturales, la historia y las costumbres. A lo largo de este periodo se desarrolló la creación de una serie de entidades estatales de carácter educativo, como institutos superiores, la universidad, la biblioteca nacional y los museos nacionales, que dieron sustento físico a este ideario.

Una de estas entidades es el objeto de estudio de la presente investigación que se centra en el primer museo creado en Chile como parte de las políticas educativas y de desarrollo cultural generadas por el Estado, nos referimos al Museo Nacional. El periodo estudiado es el comprendido entre 1813 y 1929, es decir desde que, tras la independencia, comienza a proyectarse el establecimiento para cubrir la necesidad de implantación de instituciones representativas de la naciente República, hasta 1929, momento de creación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), organismo de Estado que centralizará la administración de los museos nacionales y regionales a partir de ese momento. Se trabaja la institución desde el punto de vista de su desarrollo administrativo y la relación con el aparato estatal que la soporta, la formación de sus colecciones, las actividades internas, la relación con el medio científico nacional y los vínculos con instituciones y personalidades del medio museológico, universitario y científico internacional.

A partir de esta base se han construido tres *hipótesis generales* referentes a la temática general de la tesis.

Sostenemos que la fundación de un museo nacional en Chile forma parte de un proyecto estatal claramente definido que se sostiene dentro de un sustrato intelectual y un pensamiento político concreto, y que hace parte integrante de la fundación de la naciente

República, del proceso de unificación política del territorio y de la construcción del Estado nacional.

Planteamos que el proyecto de formación de un museo nacional en Chile estuvo estrechamente ligado al proyecto educativo promovido desde el Estado y la búsqueda por priorizar un desarrollo intelectual de la población, derivados de las ideas ilustradas, y posteriormente del paradigma de orden, progreso y modernidad que caracterizan el Estado-nación durante el siglo XIX.

Consideramos que si bien desde el Estado se apoyó la creación de un museo nacional, su presencia se mantuvo como un marco de soporte general a la institución museística y sólo en momentos puntuales la conexión entre aparataje estatal y las decisiones museográficas se hizo más estrecha, principalmente cuando los personeros involucrados tuvieron un interés de carácter personal con el devenir de la institución y los resultados que esta aportaba.

El museo, es una institución que abarca múltiples características, incluidas las de índole patrimonial, cultural, educativo y de desarrollo científico, y hacia cuál de ellas se incline el museo en un determinado momento y espacio, dependerá de él o los objetivos específicos que se persiga y el proyecto de trabajo que marque su continuidad en el tiempo. El museo en sí mismo es un espacio de acopio de materiales y de comunicación de ideas y pensamientos, que se eligen con un fin específico en un ejercicio de representación de una construcción determinada y objetiva de la realidad; ésta, en el caso de los museos de ciencias naturales, involucra un sustrato científico que intenta abarcar la colección en base a los objetivos planteados para la institución. No por ello, los objetos dejan de contener también una carga simbólica que permite desarrollar distintas perspectivas descriptivas y comprensivas del entorno natural que lo constituyen, que en cuanto a los museos nacionales, involucra la definición de lo que caracteriza lo nacional en términos de territorio, fauna, flora, riquezas naturales e incluso diversidad cultural, si entre los objetivos de la institución está el incorporar la perspectiva antropológica. Todo ello a su vez alude al concepto de construcción identitaria, tratando de responder a la pregunta de quiénes somos como sociedad ligada a un territorio y entorno concreto, construcción definida a partir de los elementos que son singularizados por la institución

museal.

Las características propias de la institución museal nos llevan a postular una serie de *hipótesis complementarias y específicas*:

Sostenemos que la creación y proceso de consolidación del Museo Nacional en Chile, siguió el modelo de museo europeo desarrollado a partir de finales del siglo XVIII, en parte por el conocimiento que tenían de estas instituciones los propios republicanos, y, principalmente, debido a la falta de especialistas locales que llevó a los gobiernos chilenos a contratar naturalistas y científicos extranjeros.

Afirmamos que los intelectuales que dirigieron o formaron parte activa del Museo Nacional y las redes de soporte que lograron crear entre la elite dirigente e intelectual a nivel nacional, así como la formación de redes científicas a escala internacional son fundamentales para poder entender el desarrollo y crecimiento de la institución.

Planteamos que los cambios y variaciones observables en el Museo Nacional en aspectos como política museística, objetivos a cumplir, espacio físico y segmentación interna, personal, formación de colecciones y exhibición son el reflejo del planteamiento ideológico sustentado por la dirección de la institución, más allá de los requerimientos propios del aparato estatal, los que sólo convergen en algunos aspectos generales como el estudio del territorio y de su medio natural y la inserción de la institución en el aparato educativo.

Sostenemos que desde sus inicios, la reunión de colecciones de historia natural permitió construir una imagen natural de Chile, que por medio del aparato educativo transmitió una representación de la nación en términos geográfico-territoriales y naturales.

Consideramos que el conocimiento del medio natural chileno puso en relieve las materias primas con las que contaba el país, de cara al desarrollo de políticas de implantación industrial como la minería, y al establecimiento de relaciones comerciales internacionales.

Afirmamos que la reunión de colecciones históricas, arqueológicas y antropológicas, respondieron al interés por conocer la historia del país y a la necesidad creciente de

afirmar una cultura nacional definible en términos de identidad y tradición compartida a partir de los ejes de población, historia y costumbres.

Planteamos que los estudios sobre la naturaleza, el territorio, restos arqueológicos y material etnográfico que se llevaron a cabo desde la institución, así como los vínculos que se establecieron con establecimientos educativos, museológicos y científicos tanto a nivel europeo como americano permitieron posicionar la institución a nivel internacional y contribuyeron al desarrollo de una cultura científica en el país.

A partir de estas hipótesis, hemos definido como *objetivo general* de investigación, el entender cómo se proyecta y desarrolla la primera institución museal de Chile, el Museo Nacional, como parte de una política de Estado entre 1813 y 1929, y la relación de la institución con la construcción de una cultura científica y una representación de la identidad nacional.

Por su parte como *objetivos específicos* se plantea:

Describir los diferentes momentos de desarrollo del Museo Nacional, sus objetivos y sus características administrativas y museográficas, sus continuidades y cambios.

Definir la relación del Museo Nacional con el Estado y hasta qué punto el aparato gubernamental interviene en el de desarrollo de la institución y en los objetivos que esta se traza en el tiempo.

Establecer quiénes intervienen en la definición y ejecución del proyecto museográfico-educativo trazado a partir del Museo Nacional, tanto a nivel directivo como ejecutivo.

Describir los objetos que forman las colecciones, destacándose diferencias y permanencias a través del tiempo, y su relación con el montaje de las exhibiciones y las variaciones internas en el guion o la temática que intentan destacar, en relación a la representación de la nación y la construcción de identidad colectiva.

Reconocer la proveniencia de los objetos que forman parte de las colecciones, poniendo énfasis en la formación de redes de soporte y los personajes involucrados tanto a nivel nacional como internacional.

## **I.2. FUENTES Y METODOLOGÍA**

A lo largo de los años de desarrollo de la tesis doctoral, se ha realizado una revisión de bibliografía con el objetivo de realizar un estado de la cuestión sobre los fundamentos teóricos en torno al proceso de construcción de la nación y la conformación de una identidad homogeneizadora generada a partir de una elite gubernamental e intelectual, y su expresión a través de la institución Museo. La revisión de fuentes secundarias también ha tenido como objetivo realizar un estado de la cuestión sobre el avance del conocimiento acerca del proceso de construcción del Estado-nación en Chile en el siglo XIX desde la perspectiva política, social y cultural y en particular sobre cómo la formación y desarrollo del Museo Nacional se inserta dentro de este proceso. Además se ha revisado literatura internacional y nacional sobre la definición de la institución museística como espacio de comunicación y de memoria, como contenedor de una carga simbólica de representación de la nación, y por lo tanto, su relación con la construcción de una memoria colectiva y una identidad de carácter nacional. Finalmente se ha revisado literatura sobre las características de los museos nacionales, poniendo especial énfasis en los museos orientados al estudio de las ciencias naturales, así como sobre la construcción del panorama científico a nivel chileno y cómo éste se relaciona a nivel panamericano y europeo.

Con respecto a las fuentes primarias editadas y manuscritas, estas provienen de los archivos del Museo Nacional de Historia Natural y del Museo Histórico Nacional, todos ellos ubicados en Santiago de Chile, así como también del Archivo Histórico de la Universidad de Chile, y de distintas secciones de la Biblioteca Nacional de Chile, entre las que se cuentan: Salón de Investigadores, Sala Medina, Sala Barros Arana, Hemeroteca, Sección Periódicos, Sección Microformatos, Sección Chilena y Archivo Fotográfico y Digital. Por otra parte, también se cuenta con material proveniente del Archivo Histórico Nacional de Santiago de Chile, específicamente de la Sección Ministerios y Servicios Asociados - Archivo Dirección General Obras Públicas y Archivo Ministerio de Obras Públicas, en la que se obtuvo documentos oficiales sobre los mandatos de construcción, edificación y cambios en el Museo Nacional; del Archivo Ministerio de Instrucción Pública y Culto, en la que se accedió a documentación oficial y decretos de Estado promulgados



en relación a la creación del Museo Nacional y el desarrollo de esta institución; del Archivo Ministerio del Interior, que contenía información sobre los intereses de Estado en la contratación de personal científico y educador extranjero, para conformar una planta de intelectuales que le dieran sustento educativo al proyecto del Museo Nacional; del Fondo Ministerios y Servicios Públicos del Archivo Nacional de la Administración, donde se obtuvo Información documental primaria del Ministerio de Educación, del Ministerio de Interior y del Ministerio de Obras Públicas, a partir del siglo XX y hasta 1929, en relación al desarrollo del Museo Nacional en este periodo de tiempo. Finalmente, en la Sección de Colecciones y Archivos Particulares, se revisó el Archivo Claudio Gay que reúne toda la documentación del naturalista en relación al Museo Nacional y como colaborador en las políticas educativas generadas desde el Estado. Además se accedió al Archivo Histórico Emilio Held Winkler, ubicado en la Biblioteca de la Liga Chileno Alemana de Santiago, con el fin de consultar los documentos que guarda sobre alemanes y sus descendientes en Chile, así como sobre su aporte al desarrollo del país, incluyendo manuscritos inéditos de Rodolfo Philippi.

También se han obtenido fuentes primarias de fondos digitales en línea, como el portal Memoria Chilena, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, el portal Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la historia de Chile, perteneciente a la Universidad de Chile, y el portal Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Particularmente a través de las plataformas Hathi-trust Digital Library, Archive.org y Biodiversitylibrary.org, se ha logrado acceder y revisar la bibliografía publicada en el extranjero, principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia por los directores y trabajadores del Museo Nacional.

A partir de la lectura de las fuentes primarias se han confeccionado una serie de mapas, tablas y organigramas y tablas clasificatorias que se incluyen en los anexos finales. El primer anexo contiene un conjunto de mapas elaborados para graficar las exploraciones científicas, que se subdividieron en cuatro periodos temporales: las exploraciones de Claudio Gay entre 1830 y 1842, graficadas a partir de los mapas confeccionados por él en el *Atlas de la Historia Física y Política de Chile*<sup>1</sup>; las exploraciones llevadas a cabo por el

---

<sup>1</sup> Gay, 1854a, reproducidos en la edición de 2004.

Museo Nacional entre 1853 y 1875, graficadas a por la autora sobre el *Mapa de la República de Chile de Amado Pissis*<sup>2</sup>; las exploraciones llevadas a cabo por el Museo Nacional entre 1876 y 1909, graficadas por la autora sobre los mapas de provincias y territorios dibujados por F. A. Fuentes para la *Jeografía descriptiva de la República de Chile* de Espinoza<sup>3</sup>; y las exploraciones llevadas a cabo por el Museo Nacional entre 1910 y 1929, graficadas por la autora sobre el mapa de N. Boloña y A. Bertrand para el *Nuevo Mapa de Chile*<sup>4</sup>. Con el fin de exponer visualmente la organización interna del Museo Nacional, a partir de la lectura de las memorias de los directores de la institución se confeccionaron una serie de organigramas que muestran las divisiones en áreas o secciones utilizadas entre 1861 y 1929, además de una tabla evolutiva de la organización de la sección de etnografía y arqueología<sup>5</sup>. Así mismo, se confeccionaron un conjunto de tablas clasificatorias de historia natural a partir de la organización taxonómica que se manejó en el Museo Nacional entre 1861 y 1878, incorporando la información extraída de las memorias de Rodolfo Philippi, de su manual *Elementos de Historia Natural*<sup>6</sup> y de la *Guía del Museo Nacional* de 1878. Las formas de ordenación sistemática utilizadas a partir de la década de 1880, se graficaron en esquemas extraídos o copiados, según el caso, de una serie de fuentes que son citadas en sus respectivas tablas en el segundo anexo. El tercer anexo incluye un resumen de las publicaciones realizadas por empleados del Museo Nacional en el extranjero, organizadas por año de publicación y autor. El cuarto y quinto anexo incluyen tablas confeccionadas por la autora a partir de los datos vertidos en las *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de Chile*, entre 1836 y 1845, y las *Leyes de Presupuestos de los Gastos Jenerales de la Administración Pública de Chile* entre 1846 y 1929, con el fin de resumir los presupuestos del Museo Nacional en le periodo investigado y exponer los ítems a los que se destinaban los montos aprobados, además de ofrecer una comparativa de los totales otorgados a otras instituciones culturales contemporáneas. Finalmente, el sexto y séptimo anexo contienen tablas elaboradas por la autora que reúnen por separado características específicas sobre las colecciones de historia natural e historia, antropología y arqueología existentes en el Museo Nacional, obtenidas a partir de la

---

<sup>2</sup> Pissis, 1884 [1875].

<sup>3</sup> Espinoza, 1897[1895].

<sup>4</sup> Boloña y Bertrand, 1908 [1904].

<sup>5</sup> Ver Anexo 2.

<sup>6</sup> Philippi, 1877 [1866].

información vertida por los directores y empleados de la institución en las diferentes memorias administrativas y algunas publicaciones científicas. Estas incluyen datos como: tipo de objeto o colección, temporalidad de registro y/o entrada, procedencia territorial, forma de ingreso a la institución, persona o institución involucrada en la donación, préstamo, colección o venta, observaciones sobre el objeto o colección en cuestión y reseña bibliográfica.

Entre las fuentes primarias más importantes, además de las ya señaladas, podemos mencionar las correspondientes a leyes y decretos de gobierno publicados tanto en el diario oficial como en boletines y memorias oficiales: *Boletín de las Leyes y de las Órdenes y Decretos del Gobierno* (1810-1905); *Sesiones de los Cuerpos Legislativos* (1811-1845); *El Monitor Araucano* (1813-1814); *Gaceta Ministerial de Chile* (1818-1822); *El Araucano* (1830-1877); *Diario Oficial de la República de Chile* (1877-1930); *Memorias del ministro de Estado en el Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública presentadas en el Congreso Nacional* (1839-1887); *Leyes promulgadas en Chile* (1810-1918). Por otra parte debemos citar aquellas fuentes vinculadas a la instrucción pública y específicamente al Museo Nacional y otras instituciones asociadas, como: *Boletín de Instrucción Pública* (1843-1912); *Boletín del Museo Nacional* (1908-1937); *Anales del Museo Nacional* (1893-1902); *Catálogos del Museo Nacional* (1874-1877); *Guías de Salas del Museo Nacional* (1876-1897); *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* (1917-1927); *Correo de la Exposición Internacional de 1875* (1875-1876); *Disposiciones Vigentes. Dirección general de Bibliotecas, Archivos y Museos, DIBAM* (1930). Un tercer conjunto de fuentes primarias corresponde a las revistas de difusión científica nacional e internacional entre las cuales destacamos: *Anales de la Universidad de Chile* (1843-1930); *Revista Chilena de Historia Natural* (1897-1923); *Revista del Progreso, Ciencias i Letras* (1888-1890); *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile, órgano de la Sociedad Científica Alemana en Chile* (1885-1930); *Archiv für Naturgeschichte* (1855-1901); *Zeitschrift für die Gesammten Naturwissenschaften* (1856-1878); *Botanische Zeitung* (1856-1876); *Gartenflora* (1882-1889); *Linnaea: Ein Journal für die Botanik in ihrem ganzen Umfange* (1856-1865); *Der Zoologische Garten* (1887-1888), *Entomologische Zeitung* (1860-1873), *The Entomologist's Monthly Magazine* (1871-1873); *Novitates Conchologicae* (1867-1869), *Mittheilungen aus Justus Perthe's Geographischer Ansalt über wichtige neue*

*Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie von Dr. A. Peterman (1855-1869); Zeitschrift für Ethnologie. Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie (1895).*

Finalmente, se cuenta con fotografías, grabados y planos de algunas de las salas de exposición de los museos y algunos de sus objetos, tanto en el Archivo de cada uno de los museos estudiados, como en el Archivo Central de la Universidad de Chile y el Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional.

### **I.3. LA ESTRUCTURA DE LA TESIS**

La tesis doctoral que aquí presentamos, la hemos estructurado en un capítulo introductorio al que siguen cinco capítulos temáticos, y un capítulo de discusión y conclusiones. Además incluye la bibliografía utilizada, las fuentes trabajadas y archivos de proveniencia, así como varios anexos: uno de mapas de las expediciones realizadas desde el Museo Nacional en todos los años de trabajo; otro con la tabla de las colecciones del museo tanto de historia natural como de historia, arqueología y etnografía, organizadas según año de ingreso, proveniencia, forma de ingreso e institución o personas involucradas; un tercero con un cuadro resumen de los presupuestos del Museo Nacional y una comparativa con otros museos contemporáneos, en 1836 y 1929; un anexo de organigramas y tablas clasificatorias utilizados por la institución en distintos momentos del periodo en estudio y, finalmente, un anexo fotográfico.

El capítulo introductorio de la tesis se subdivide en diversos apartados. En primer lugar se realiza una descripción del objeto de estudio, la formulación del problema y la hipótesis de trabajo, el objetivo general y objetivos específicos que se persiguen, y una descripción de las fuentes y metodología empleadas. En segundo término se hace un análisis de conceptos teóricos a utilizar en la tesis y una reflexión sobre el porqué de la creación de un museo nacional en el contexto de construcción de los Estados-nación latinoamericanos y particularmente en Chile. En tercer lugar se desarrolla la estructura de la tesis y un breve resumen del contenido y los temas a abordar en cada capítulo. En cuarto término se realiza un estado de la cuestión de la investigación sobre el proceso de Estado-Nación en Chile desde diferentes perspectivas temáticas, enfocándose específicamente en los proyectos de carácter educativo y los museos nacionales, así

como específicamente en los estudios sobre el Museo Nacional en Chile y su relación con la construcción de identidad, así como su estrecha vinculación con el desarrollo de la ciencia en el país.

El segundo capítulo aborda una periodificación general del Museo Nacional, incluyendo la descripción de sus principales características en cada una de los momentos en que se divide el recorrido histórico de la institución: los primeros años donde se suceden una serie de proyectos fundacionales (1813-1830); el decenio en que se hace cargo el naturalista francés Claudio Gay (1831-1842), quien da un primer impulso a la institución; un periodo de estancamiento cuando la institución no sufre grandes cambios ni avances (1842-1852); el extenso periodo de dirección del naturalista alemán Rodolfo A. Philippi, que puede subdividirse en dos momentos, el de renovación y reorganización del museo (1853 y 1875), y el de consolidación de la institución después de ser trasladado a su edificio definitivo en la Quinta Normal de Agricultura (1876-1897); finalmente se establece un periodo de decadencia con algunos avances y grandes retrocesos en el desarrollo del Museo Nacional, que finaliza con la puesta en marcha de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), organismo de Estado que centralizará la administración de los museos nacionales y regionales a partir de 1929 y que consecuentemente implica una reestructuración general del sistema de museos estatales en el país; es entonces cuando el Museo Nacional pasa a denominarse Museo Nacional de Historia Natural. Para cada uno de los periodos propuestos el capítulo sintetiza los objetivos formulados para la institución y sus políticas de administración. Además se hace un recorrido histórico de los inmuebles y espacios físicos utilizados por la institución y sus principales características, y del personal que formó la plantilla de especialistas y otros cargos en las distintas etapas de la institución. Por otra parte se hace un análisis de los presupuestos generales del Estado y las partidas otorgadas al Museo Nacional, la intervención gubernamental en la organización del museo, y el grado de relación del Museo Nacional con el Estado-nación. Finalmente se enfatiza la integración del Museo Nacional como parte de un proyecto general de educación impulsado desde el Estado, y su estrecha vinculación con instituciones educativas ya sea administrativamente hablando, como la Universidad de Chile, o como apoyo y soporte para la educación en ciencias naturales.

El tercer capítulo aborda una de las principales actividades que desempeñó el Museo

Nacional durante todo el periodo estudiado y que en sus orígenes fue una de sus principales objetivos, es decir la exploración del territorio y el conocimiento del medio natural de la República. Se hace un recuento de las diferentes expediciones que se formaron desde el Museo Nacional y en la que participaron sus directores y empleados, especificando sus objetivos principales y su origen como imposición desde el Estado, como parte de las actividades personales de los naturalistas y científicos que trabajaban en la institución o bien como parte de las actividades necesarias de recolección de materiales para aumentar las colecciones del museo. El análisis se orienta en dos sentidos. El primero de ellos alude a las características propias del territorio chileno y la zonificación de los espacios naturales en un eje norte-sur y cordillera-mar, incluyendo la zona insular, y cómo desde el Museo Nacional se aproxima a ellas de forma diferencial en relación a los intereses de la institución y los nuevos territorios que fueron siendo anexados al Estado-nación a lo largo del siglo XIX. La segunda formulación aborda el conocimiento de la flora y la fauna y la búsqueda de materias primas, especialmente minerales, que tuviesen importancia para el desarrollo industrial de Chile y beneficiaran a la economía interna, que a su vez daban al país una imagen de prosperidad y desarrollo de cara al exterior.

En el cuarto capítulo se aborda la cuestión de la formación de colecciones y las políticas que se generaron en este sentido desde el Museo Nacional con una orientación mayoritaria hacia las ciencias naturales. Se hace énfasis en los cambios que pueden observarse a lo largo de todo el periodo estudiado, sobre todo en relación al tipo de materiales y el énfasis que se puso en unos y otros según los objetivos y requerimientos de la institución museal, considerando su proveniencia nacional e internacional. Al mismo tiempo se hace una reflexión sobre las características de las colecciones y la forma de organización, según los requerimientos de la ciencia del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y como todo ello orientó, por una parte la organización interna de la institución y sus diferentes secciones, y por otra parte las formas de exhibición. Esto permite hacer dos análisis, el primero de ellos relativo a la definición de una identidad nacional basada en el territorio y específicamente en las características de su flora y fauna, donde la definición de especies autóctonas cumple un papel fundamental a la hora de demarcar las características del espacio físico de la República, en contraposición a los países vecinos.

El segundo análisis intenta comprender la relación del Museo Nacional con la construcción de una cultura científica que, basada en los postulados de la ciencia provenientes de Europa, con el transcurrir del tiempo comienza adquirir características propias y permiten al país posicionarse en el panorama científico internacional.

El capítulo quinto se centra en las políticas de formación de colecciones de carácter histórico, etnográfico y arqueológico, tanto nacionales como extranjeras, las que tuvieron una importancia diferencial en la institución a lo largo del periodo estudiado y variaron según los intereses particulares de la dirección del Museo Nacional y de los intereses generales de los estudios históricos y las ciencias sociales a nivel nacional e internacional. Se hace una descripción de las características que poseen estas colecciones, y en cómo se exhiben a lo largo de los años, así como los espacios que ocupan en la institución en relación a la colección de historia natural. Además se analizan las colecciones desde dos perspectivas, la relación que tienen en el proceso de construcción de una identidad nacional a partir de la exaltación de símbolos patrios, de marcar las diferencias entre lo nacional y lo extranjero, y de la mirada del otro, es decir del cómo se entiende el mundo indígena dentro del Estado-nación. Además se analiza la relación del Museo Nacional y sus colecciones históricas, arqueológicas y etnográficas en relación al desarrollo de la historia y las ciencias sociales antropológicas y arqueológicas a nivel nacional.

El sexto capítulo busca entender cómo el Museo Nacional se relacionaba con el entorno, es decir la vinculación que tenía a nivel nacional con la elite económica, la elite intelectual y las colonias de extranjeros, no sólo a nivel de público, sino también en el cómo estas sirvieron como red de soporte a la institución, tanto desde la política, como al momento de formar colecciones, y en la vinculación del museo a otras instituciones de carácter educativo al país. Además se hace una reflexión sobre la apertura del Museo Nacional a nivel internacional y la vinculación del establecimiento con otras instituciones educativas y museales, así como con diversas personalidades del mundo de las ciencias, tanto a nivel latinoamericano como a nivel europeo y de Estados Unidos principalmente, estableciéndose las características particulares de cada relación. Esta apertura también es vista desde la perspectiva de la inserción del Museo Nacional en el panorama científico nacional e internacional, a través de las múltiples publicaciones donde se vertió el

conocimiento generado por los estudios de ciencias naturales, arqueología y etnografía, analizando quiénes publicaban, dónde lo hacían, el contenido de sus estudios y el objetivo que estas perseguían.

Finalmente en las conclusiones se retoman las principales ideas y análisis presentados en los diferentes capítulos de la tesis y se vinculan a la hipótesis y los objetivos propuestos, con el fin de entregar unas reflexiones finales sobre el desarrollo del Museo Nacional en Chile durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, y el papel que cumplió la institución como parte de una política de Estado y su relación con la representación de la identidad nacional y la construcción de una cultura científica.

#### **I.4. CONCEPTOS TEÓRICOS**

El objetivo de este apartado pretende desarrollar algunos de los conceptos teóricos más útiles a la investigación como son los referidos al Estado y la Nación y al Estado-nación en América Latina, para seguir con la vinculación del Estado-nación, la cultura y la identidad nacional, que nos permita posteriormente abordar el concepto de museo en relación a la construcción del estado-nación y la identidad

##### **I.4.1. EL ESTADO Y LA NACIÓN**

Dado que nuestra problemática central se enmarca dentro del proceso de consolidación del Estado y de la formación de la nación en Chile durante el siglo XIX, es necesario desarrollar qué entendemos por ambos conceptos y cómo se relacionan entre sí. El concepto de nación y su relación con el de Estado, ha sido trabajado extensamente en las últimas décadas por distintas disciplinas sociales y humanas. Diferentes autores en mayor y menor medida coinciden en afirmar que el concepto de nación es complejo y definible de múltiples formas, sin embargo, existe un consenso en entender a la nación como una construcción político-cultural que varió en sus contenidos de acuerdo al momento histórico del que hablemos<sup>7</sup>.

A comienzos de la década de 1980 Gellner define el Estado como una forma de autoridad

---

<sup>7</sup> Gellner, 2001 [1983]; Hobsbawm, 2001 [1992]; Anderson, 2006 [1991]; Smith, 1997 [1991]; Sanders, 1997.



política fuertemente centralizada y disciplinada dentro de una sociedad, como institución o conjunto de instituciones, enfocada en el mantenimiento del orden y que controla un territorio de manera más o menos efectiva<sup>8</sup>. A su vez, describe la nación como una opción que se da en circunstancias específicas, abordable desde una faceta cultural compartida -un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación por parte de los miembros de una nación- y una faceta voluntarista -el reconocimiento de pertenencia a la misma nación, resaltando además la idea de invención, como un proceso en el que se rescata selectivamente y luego se transforman aspectos culturales existentes o heredados históricamente<sup>9</sup>. Una década más tarde Hobsbawm, sigue a Gellner, al señalar que los criterios a utilizar en una definición de la nación son trascendentales, ya sea para derivar en una definición objetiva de la nación basada en rasgos comunes (lengua, territorio, etnicidad, historia, rasgos culturales), o bien, en una definición subjetiva, de carácter colectivo o individual, que se sustenta en la noción de voluntarismo, conciencia y elección. Sin embargo, considera que no es posible reducir lo nacional a una sola dimensión, ya sea política, cultural o de otro tipo, sino que como base, la nación sería cualquier conjunto de personas suficientemente numeroso cuyos miembros adquieran un sentido de pertenencia colectivo, y con el objetivo de comprenderla es más sencillo definirla como una construcción, una invención donde la unidad política y nacional deben ser congruentes<sup>10</sup>. Al referirse a la relación entre el Estado y la nación, Hobsbawm plantea que la nación es una entidad social sólo en la medida que se refiere a cierta clase de Estado territorial moderno, el Estado-nación, y que no es posible pensar en la construcción de la nación sin tener previamente un Estado<sup>11</sup>.

En su intento por determinar la identidad nacional, unos años más tarde Anthony D. Smith define la nación en términos culturales, como una población humana dada que comparte un territorio histórico, que tiene mitos y memoria histórica en común, una cultura de masas pública, una economía y derechos y deberes comunes a todos los miembros que a ella pertenecen. Así la nación haría referencia a un lazo cultural y político, a la unidad dentro de una comunidad política singular, que históricamente comparte una

---

<sup>8</sup> Gellner, 2001 [1983]: 17.

<sup>9</sup> *Ibíd*: 20.

<sup>10</sup> Hobsbawm, 2001 [1992]: 14-17.

<sup>11</sup> *Ibíd*: 18-19.

tierra de origen y una cultura, y por su parte el Estado, daría cuenta exclusivamente de las instituciones públicas, autónomas, diferenciadas de otras instituciones sociales, que tienen el monopolio de la coerción y extracción en un territorio dado. La relación entre ambos conceptos se daría al sobreponerse en referencia a un territorio histórico común, y con relación a la cuestión de la soberanía de los pueblos. Según Smith, si bien los Estados modernos deben legitimarse a sí mismos en términos populares y nacionales como Estados de una nación específica, en su base, el contenido de un Estado y de una nación son muy distintos. El Estado-nación, por tanto, surge cuando las fronteras del Estado coinciden con las de la nación, y cuando la totalidad de la población comparte una cultura étnica única<sup>12</sup>.

Paralelamente, Benedict Anderson<sup>13</sup> sustenta una concepción de corte antropológico del concepto de nación, definiéndola como una '*comunidad política imaginada*'. Una comunidad ya que en su concepción la nación involucra el concepto de fraternidad, una lealtad de corte horizontal a la sociedad, que en último término, concibe la camaradería entre todos sus miembros bajo un mismo imaginario colectivo. El carácter político de la comunidad considera las nociones de limitación y soberanía: limitada, ya que la comunidad posee fronteras finitas y determinadas, más o menos flexibles y maleables, que definen lo propio y excluyen lo ajeno -entendido como otras naciones- y que son dueñas de su propio destino, y soberana en términos de pluralismo y de la necesidad de las naciones de ser libres en su conformación y pensamiento político, con el poder para ejecutar sus propias decisiones. Por último la idea de imaginación hace referencia a creación, ya que en cada uno de los elementos de la nación existiría una imagen sobre la correspondencia entre la condición de sus miembros. La imagen de una nación puede estar condicionada por la geografía, los criterios económicos, los religiosos, o por el conjunto difuso de varias imágenes, sin embargo, Anderson resalta que esta imagen tiene a la historia como el sustento más sólido para construir, y por ende, para identificar la nación. El Estado por su parte, para Anderson, es una agrupación humana organizada para ejercer el poder entre distintos grupos que le son subordinados, legitimando políticamente a una nación, y estaría configurado por un poder gubernamental basado

---

<sup>12</sup> Smith, 1997 [1991]: 12-13.

<sup>13</sup> Anderson, 2006 [1991]: 5-7.

en la fuerza material y las leyes, ligadas entre sí por medio de la solidaridad entre sus miembros. Félix Martínez<sup>14</sup> coincide con Anderson en determinar que las naciones modernas serían esencialmente una construcción histórica, invenciones ideológicas que en su origen no son necesarias, sino contingentes. La nación se establecería en la mente de la comunidad gracias a voluntades políticas circunstanciales basadas en intereses particulares, que controlan un territorio y formulan leyes de agrupación soberana de sus habitantes. Finalmente podemos mencionar a Karen Sanders, quien busca esclarecer el término de nación, definiendo su significado y función en cuanto a procesos. Así, la nación sería el resultado de un proceso de construcción histórica complejo, que permitiría diferenciar a distintos grupos humanos a partir de sus características culturales, sus tradiciones y otros rasgos diferenciadores. Por su parte Sanders define el Estado como un sistema de poder cuya fuerza determinante se basa en la ley y la legitimidad, y considera que éste ha utilizado a la nación para su propia legitimación. En este sentido, la nación surgiría a partir del Estado, y el Estado-nación se sustentaría en elementos heterogéneos que darían paso a una homogeneidad unitaria y compacta, que toma fuerza en la historia y educación nacional, como parte de un proceso que no ocurre en forma natural, sino que es creado<sup>15</sup>.

#### **1.4.2. EL ESTADO Y LA NACIÓN EN LATINOAMÉRICA**

Las investigaciones sobre el nacimiento y desarrollo del Estado-nación en Latinoamérica<sup>16</sup> -entre las que contamos a autores como François Xavier Guerra, Antonio Annino, y José Carlos Chiaramonte<sup>17</sup>- han focalizado su interés en las distintas formas de identidades colectivas que existieron durante ese periodo, su origen, representación política y social. En su intento por reconstruir lo que significó la nación y el Estado en el pensamiento político de las elites durante el proceso de independencia, Chiaramonte<sup>18</sup> define una evolución en la que en un comienzo el Estado habría surgido como una

---

<sup>14</sup> Martínez, 2005: 6-7 i 12.

<sup>15</sup> Sanders. 1997: 31-63.

<sup>16</sup> Dependiendo del momento y territorio al que se haga referencia para el siglo XIX, autores han optado por utilizar los términos Iberoamericano (Annino, 1994; Chiaramonte, 1994, 2004; König, 2000) e Hispanoamericano (Bertrand, 2000; Guerra, 1999), ya que en el periodo del proceso de emancipación de los territorios americanos, el nexo con la península Ibérica sigue siendo fuerte, existiendo consideraciones teóricas e ideológicas en común.

<sup>17</sup> Annino, 1994; Guerra, 1999; Chiaramonte, 1994 y 2004.

<sup>18</sup> Chiaramonte, 2004: 59-89.

comunidad política, y la nación aparecería totalmente desvinculada sólo asociada a su acepción étnica-cultural. Posteriormente el concepto de nación se habría equiparado al de Estado, entendiéndose ambos como una forma de organización política que debía constituirse por la voluntad explícita de sus asociados, donde predomina el concepto de soberanía indivisible de los pueblos, y el contractualismo entre entidades libres e iguales, idea que es compartida por Noemí Goldman<sup>19</sup>. Esta última aclara que la soberanía en términos espaciales se habría concebido de múltiples formas, sin asociarse a una idea única de Estado, este último tan diverso como la concepción de soberanía a la que hagan referencia. Tanto para Chiaramonte como para Goldman recién a mediados del siglo XIX se plantearía el principio de las nacionalidades, que presuponía una homogeneidad cultural de los Estados-naciones, un origen común, una comunidad de destino y una presupuesta identidad o sentimiento nacional y en este sentido, Chiaramonte señala que no se puede confundir la identificación identitaria y/o patriótica desarrollada para el periodo independentista por parte de las diferentes poblaciones latinoamericanas, con el concepto de identidad nacional, surgido en la segunda mitad del siglo XIX<sup>20</sup>.

Paralelamente, Hans-Joachim König<sup>21</sup> aborda el estudio de la formación de la nación desde las categorías de etnicidad, cultura y representación cívico-jurídica planteando que en América Latina se constituiría una forma especial de Estado-nación, donde la construcción de Estado es previo a la nación y en el que la cuestión nacional no se basaría en una unidad étnica previa, sino que se construiría basándose en la idea de libertad política y autonomía, fundamentada en el deseo de legitimación. Esto constituiría la característica principal para sustentar la nueva unidad nacional, a través de proyectos generados desde la elite hacia el resto de la población, del centro hacia la periferia. Finalmente, Mónica Quijada<sup>22</sup> ha planteado que el proceso de construcción del Estado-nación en Hispanoamérica es complejo y corresponde a aspiraciones diferentes en los distintos territorios, incluyendo en el sistema político la legitimidad del pueblo soberano, la definición de sus límites y el auto reconocimiento en una unidad mediante la participación de sus integrantes y la homogeneización de sus imaginarios colectivos. El

---

<sup>19</sup> Goldman, 2005: 1-9.

<sup>20</sup> Chiaramonte, 2004: 59-89; Goldman, 2005: 1-9.

<sup>21</sup> König, 2000: 7-47.

<sup>22</sup> Quijada, 2004: 15-28.

establecimiento de un sistema representativo que reuniera a un amplio espectro de la población tanto social como étnicamente diferenciada, incorporaría la idea de una cultura política compuesta por prácticas e imaginarios que participan de un mismo universo simbólico; en éste, la educación sería fundamental como transmisora de civilización y conversión de las masas incultas en ciudadanos conscientes, partícipes de una ideología cívica y auto reconocibles en una unidad definida por el mismo pueblo que detenta la soberanía y comparte un mismo territorio, especialmente en lo que se refiere a la construcción de la memoria histórica como un elemento básico de identificación grupal y de legitimación del orden social y la jerarquía de poder.

#### **I.4.3. ESTADO-NACIÓN, CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL**

Dentro de la construcción del Estado-nación, las políticas culturales son fundamentales para crear un sentido de pertenencia. A través de ellas se genera un concepto de identidad que va más allá del individuo y que cohesiona al grupo en torno a una idea de nación. Si partimos de este punto, la cultura definida por el Estado e impuesta desde el mismo, nos permite desarrollar el concepto de identidad nacional y su asunción como parte de la conciencia colectiva. La búsqueda de una reforma cultural para lograr el progreso de la naciente república pasa por generar una vinculación identitaria nueva, una identidad asignada, basada en concepciones aceptadas y/o impuestas por la sociedad, donde no prevalece la voluntad individual. Es cuando un país debe autoafirmarse como Estado independiente en un primer momento y más tarde como nación el momento en el que se crea todo un imaginario colectivo de carácter identitario, en el que se exaltan símbolos mediante los cuales se pretenderá organizar y darle significación al nuevo sistema, yendo incluso más allá, si definimos este imaginario colectivo como el fundamento de la cultura.

Como parte de la definición de nación, Gellner rescata el concepto de identidad cultural como la toma de conciencia sobre la propia cultura, siendo la cultura, como contexto comunicacional de los miembros de una nación, el eje central o la esencia de la propia identidad, mientras Hobsbawm plantea que la identidad nacional forma un marco amplio que se combina con identidades de otra clase, que en su significación puede cambiar con

el tiempo<sup>23</sup>. Por su parte Habermas<sup>24</sup> señala que en términos nacionales, la identidad debiera presentar ideas fundadoras de carácter penetrante y consciente que, en teoría, deberían apoderarse reflexivamente y a través de la apropiación de la tradición, de todas las capas de la población, haciendo coincidir la herencia cultural común con la forma de organización que representa el Estado. Al ser la identidad nacional de carácter colectivo, se debe sustentar en un hecho capaz de fundar sentido y cubrir la necesidad de afirmación y auto confirmación de la población, papel en el que es fundamental la conciencia histórica, entendida como conciencia de nación. En la misma línea Anthony D. Smith<sup>25</sup> plantea que la identidad nacional es una construcción multidimensional que involucra una serie de elementos de carácter étnico, cultural, territorial, económico y político-legal, que se configura sobre los lazos de solidaridad que unen a los miembros de una comunidad/nación ya sea por una memoria compartida, ya sea por valores, mitos o tradiciones, que pueden o no encontrar su expresión a través de un Estado propio, y que son esenciales para que los miembros recuerden su parentesco cultural y herencia, y se refuerce y exalte un sentido común de autodefinition, identidad y pertenencia. Félix Martínez<sup>26</sup>, por su parte, utiliza el término cultura nacional para referirse a esa creación particular a cada comunidad histórica que en su construcción se apropia de rasgos internos y externos, y que necesita de un sentido de solidaridad comunitaria; una cultura asumida, que tiene carácter distintivo, y que se recrea constantemente para no perder validez. La adhesión subjetiva de sus miembros a este universo intelectual colectivo se expresaría desde la intelectualidad en la delineación de metas comunes, la creación de mitos fundacionales o la exaltación del entorno geográfico, es decir, un mundo compartido de nociones, imágenes, ideales y experiencias superiores.

Alan Knight señala que el uso del concepto de identidad nacional como objeto de estudio es difícil en los trabajos de carácter histórico, ya que variables como el idioma, religión, tiempo y espacio son subjetivas. La identidad no es intrínseca a un grupo determinado, sino que es el resultado de un proceso de construcción social que parte de elementos supuestamente comunes a gran parte de la población, a los que se les otorga una

---

<sup>23</sup> Gellner, 2001 [1983]: 87-89 y 100; Hobsbawm, 2001 [1992]: 19.

<sup>24</sup> Habermas, 2007 [1989]: 89-91.

<sup>25</sup> Smith, 1997 [1991]: 2-16.

<sup>26</sup> Martínez, 2005.

significación nacional con el fin de obtener símbolos de identidad. Así, mientras mayor sea la unidad de análisis en el estudio, será más dificultoso delimitar los posibles elementos diferenciales o que correspondan a poblaciones distintas, con el fin de establecer cuáles son los rasgos que permitan hacer una categorización adecuada<sup>27</sup>. Finalmente, Karen Sanders<sup>28</sup> intenta comprender la especificidad del carácter de la relación existente entre la tradición y la nación entendida como comunidad cívica. Al combinar el concepto de nación con el sentido de identidad del grupo, este último implicaría la percepción de una continuidad temporal de tradiciones, mitos, y aspectos culturales elegidos específicamente, compartidos a través de los medios de comunicación, y que el auge o decadencia de la conciencia nacional enfatiza u opaca los rasgos culturales -relevantes o no- para definir una determinada nación.

#### **1.4.4. MUSEO, ESTADO-NACIÓN E IDENTIDAD**

Actualmente el *International Council of Museums* ICOM<sup>29</sup> define el museo como “[...] una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo [...]”. Sin embargo, la museología ha ahondado en la comprensión de la institución museo desde múltiples enfoques, entre los cuales aquí nos centraremos en la idea del museo como intermediario y su función dentro del contexto educativo y científico en el marco de la construcción del Estado-nación. Aurora León<sup>30</sup> destaca la institución museo como un intermediario, un instrumento cuyo sentido fundamental es el vitalizar la comunicación entre espectador y los objetos, donde la colección cumple su objetivo sólo si es capaz de desarrollar funciones sociales, es decir, la colección vista por el espectador, la sociedad, como parte de un proyecto de exhibición en un edificio preparado para este fin. En esta misma perspectiva Antonio Ten Ros<sup>31</sup> considera el museo en su función de instrumento de comunicación y educación, como un espacio público, de comunicación, con vocación de permanencia, y dotado de un proyecto de educación no formal, donde emisor y

---

<sup>27</sup> Knight, 2000.

<sup>28</sup> Sanders, 1997: 31-63.

<sup>29</sup> Consejo Internacional de Museos. ICOM, 2007: 3.

<sup>30</sup> León, 2000 [1982]: 10-12.

<sup>31</sup> Ten Ros, 2001a; 2001b.

contenidos, que poseen objetivos definidos pero no directamente explicitados, se funden en una única entidad materializada en diferentes tipos de escenarios, la exhibición, para actuar sobre los receptores o público objetivo.

Como hemos visto, el museo no exhibe objetos sin contenido, sino que en cada uno de ellos y en su conjunto está implícita la concepción del objeto como símbolo, como comunicador de ideas, ideales, imágenes y representaciones. En este sentido queremos rescatar algunas ideas sobre museos y políticas de construcción nacional, sobre la invención de las tradiciones, la construcción histórica y el papel del museo, y la expresión de la tradición a través de los objetos materiales. Anderson<sup>32</sup> plantea que dentro de las políticas de construcción nacional de los nuevos Estados, se observa la instalación de una ideología/sentimiento nacionalista a través de una serie de medios entre los que destaca al museo como una institución que, durante el siglo XIX, contribuyó a reforzar la forma en que el Estado imaginaba la nación, su legitimación y continuidad histórica. Dentro de esta misma línea, Hobsbawm y Ranger<sup>33</sup> plantean que dentro del proceso de invención de una tradición<sup>34</sup>, se utilizarían objetos materiales antiguos para sustentarla. Durante el proceso de construcción de los Estado-nación modernos, el Estado habría creado una serie de símbolos y concepciones nuevas, personificando la nación en imágenes u objetos de carácter oficial que se transformaron en signos de cohesión social o pertenencia al grupo por medio de un elaborado lenguaje de prácticas y comunicación simbólica que incluyó un sentido patriótico-progresista, y del cual surgirían un sentido de identificación de la comunidad y/o de las instituciones que la representaban, expresaban o simbolizaban la nación, entre ellas el museo. En esta misma línea Burton Benedict<sup>35</sup> observa que la invención de tradiciones y reconstitución de la historia por parte de las naciones, considera eventos del pasado para encontrar símbolos y así construir narrativas

---

<sup>32</sup> Anderson, 2006 [1991]: 178-185.

<sup>33</sup> Hobsbawm y Ranger, 2002 [1983]: 7-21.

<sup>34</sup> Hobsbawm y Ranger definen la tradición como un grupo de prácticas de naturaleza simbólica o ritual, que poseen reglas aceptadas, abierta o tácitamente, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición y que mediante la conexión con un pasado histórico, asumen sentido de continuidad con el presente. Reservan el término de tradición inventada para entender aquellas tradiciones que fueron creadas, construidas y formalmente instituidas y consolidadas, cuyas características son invariables, es decir, prácticas fijas que pasan por un proceso de formalización -como la representación- y de ritualización, que en general en su contenido son poco específicas (Hobsbawm y Ranger, 2002 [1983]: 7-21).

<sup>35</sup> Benedict, 1991: 5-9.



que sustenten una identidad nacional, que puede ser expresada de múltiples formas, entre las cuales se cuentan las exhibiciones y los museos.

Susan Crane<sup>36</sup> plantea que el museo también puede ser visto como una institución de la memoria, sobre todo de la memoria histórica, y que de la conservación de objetos de valor patrimonial y de la educación deriva que la experiencia del público en los museos condicione un sentido de alfabetización cultural e instaure el valor por el arte, el pasado y la ciencia; y, por lo tanto, el museo visto como un 'lugar de memoria'<sup>37</sup> permite realizar una evaluación particular en el estudio de la conciencia histórica, conciencia que desemboca en la creación de identidad. En este sentido, el museo como institución se relacionaría directamente con el tema de la construcción de la identidad nacional a partir de la exhibición de objetos que en sí mismos constituyen símbolos que permitirían conformar una memoria colectiva compartida por los miembros de una nación. Si hacemos referencia a la relación entre museo, memoria colectiva e identidad nacional, Lechner<sup>38</sup> plantea que la construcción del Estado nacional requiere experiencias concretas de algo común para alimentar la idea de identidad nacional colectiva, la memoria nacional, para cuya elaboración serían necesarias instituciones -entre las que destaca el museo nacional- que ayudarían a la sacralización de la historia y del arte: una relectura del pasado que transforma los datos históricos y las obras artísticas en símbolos de la memoria nacional, vinculando esta memoria a la idea del modelo social y político perseguido como nación, pasando a formar parte de una tradición creada, una identidad nacional que homogeneizará la diversidad social y consagrará las diferencias sociales. Siguiendo esta postura, Confino<sup>39</sup> plantea la relación entre el concepto de memoria colectiva y el de historia cultural, afirmando que la noción de memoria colectiva denota la representación del pasado y su conformación como un conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas en soportes de la memoria entre los que se cuentan los museos; así, la memoria colectiva se relacionaría con una identidad compartida que unifica al grupo social -en este caso una nación- a pesar de que sus miembros posean diferentes intereses y motivaciones. Sin embargo se debe tener en

---

<sup>36</sup> Crane, 1997.

<sup>37</sup> El término 'lugares de memoria' (*lieux de mémoire*) ha sido formulado por Pierre Nora (1986: 7-24).

<sup>38</sup> Lechner, 2000: 66-79.

<sup>39</sup> Confino, 1997: 1386-1403.

cuenta que la representación del pasado en un museo no forma parte de todo el universo simbólico que posee una sociedad, sino que consistiría en una representación a partir de símbolos aislados.

Estudios específicos sobre el rol de los museos nacionales como el de Evans<sup>40</sup> señalan que los museos se cuentan entre las prácticas -histórica y simbólicamente producidas- que construyen el carácter nacional y la cultura nacional, la forma en que ideas particulares de la nación son creadas e incorporadas en formas de exhibición, desde las cuales surgirían aspectos culturales de la nación: el carácter y la identidad nacional. Por su parte, Knell<sup>41</sup> sostiene que los museos nacionales proveen de un escenario para representar los mitos que sustentan el carácter de una nación. Al entender el museo como un teatro, donde existen un guión y una escenografía que se construyen cuidadosamente para permitir una representación, considera que en los museos nacionales la nación es representada como una manifestación singular, construida, una imagen de la realidad donde entra en juego la memoria, y que permite desarrollar y legitimar nociones esenciales de la identidad nacional. Por otra parte Aronsson<sup>42</sup>, al explorar una metodología que permita crear un marco teórico general para entender los museos nacionales, aborda las narrativas construidas desde estas instituciones y el rango de posibilidades para tratar con el pasado como una negociación activa de identidad, una negociación de la cultura y lo político, de lo individual (el ciudadano) y lo colectivo (la nación). La variación entre los museos nacionales se relaciona con el proceso de formación de los Estados-naciones, la relación entre el Estado y la nación, y los espacios existentes para la toma de decisiones, por lo que el cómo se negoció la identidad en distintos escenarios es esencial para entender las negociaciones de poder y conocimiento dentro de los museos nacionales que, en definitiva, se definen como instituciones donde el conocimiento es transformado, negociado, materializado, visualizado y comunicado con políticas de identidad nacional. Finalmente Preziosi<sup>43</sup>, quien investiga en forma crítica la estructura mitológica inherente a las narrativas de los museos nacionales, define el museo como un instrumento semiótico y epistemológico único para la creación,

---

<sup>40</sup> Evans, 2004 [1999]: 1-8.

<sup>41</sup> Knell, 2011: 3-28.

<sup>42</sup> Aronsson, 2011: 29-54.

<sup>43</sup> Preziosi, 2011: 55-66.

mantenimiento y diseminación de significados al poner juntos y sintetizar objetos, ideas, cuerpos y creencias, considerando que para la museología es fundamental el problema de la representación y la representatividad. En este sentido, en los museos nacionales la narrativa se vuelve de doble importancia ya que toma algunas creencias y narrativas políticas y sociales de carácter nacional, que se amplifican y perpetúan en esencialismos propios de un determinado momento; por ende el museo se vuelve una tecnología epistemológica, un instrumento diseñado para reproducir el Estado-nación moderno, manteniendo una actitud particular hacia el pasado y controlando la memoria colectiva y, en definitiva, perpetuando la creencia en la verdad de abstracciones como la identidad nacional, el carácter, la mentalidad o la etnicidad, conteniendo la evidencia en sus colecciones y la idea de abstracción erigida en sus representaciones, efectos y productos.

En síntesis, podemos decir que los Estados han jugado un papel importante en crear las formas por las cuales las naciones deben ser imaginadas y vividas. En este sentido, los proyectos de museos se inscribirían en una tradición 'inventada', organizada oficialmente, cobrando un papel fundamental en la construcción de un pasado y un futuro común que ayude al Estado a dar forma a la nación. En este sentido, los museos nacionales contribuirían a la construcción de un relato sobre la historia y la identidad, en definitiva, la cultura nacional, cumpliendo un rol en la construcción del Estado-nación, en lo que constituyen sus aspectos básicos, el territorio, las características naturales, la historia y la cultura, y en la conmemoración del pasado nacional, sus hechos y personajes, y la construcción de su historia. Para mantener su supremacía, el Estado debe recurrir constantemente a describir sus características internas y escribir su historia nacional, y en su difusión es el aparato educativo el que cobra un lugar central en la escritura de esa historia y deja testimonio explícito de esta en las políticas culturales que incluyen la cultura material contenida en los museos estatales.

## **I.5. CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LA INSTITUCIÓN MUSEO DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA**

El objetivo de este apartado es realizar un balance historiográfico centrado en la funcionalidad de los museos tanto a nivel europeo como, fundamentalmente, en diversos

países de América Latina incorporando los análisis de casos correspondientes.

### **I.5.1. LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS MUSEOS EUROPEOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN Y LA REPRESENTACIÓN IDENTITARIA**

El estudio del desarrollo histórico de los museos a nivel mundial ha sido un tema abordado ampliamente para las instituciones europeas y norteamericanas en los últimos 30 años. A partir de la década de 1990, ha habido una línea de investigación orientada a entender esta institución en su perspectiva política y su relación a la formación del Estado moderno y de las diversas formas nacionales; y en su perspectiva más antropológica, en cuanto a instrumento de representación de la identidad nacional por medio de la valorización del patrimonio. Uno de los precursores en esta línea es Bennett, autor de una serie de ensayos sobre la evolución de los museos en el siglo XIX, tomando en cuenta las consideraciones filosóficas, sociales y éticas que han influenciado su uso, construcción y diseño, así como sus exhibiciones, entrando en la discusión sobre el museo como una herramienta usada por el Estado para ejercer poder e inculcar su visión de nación civilizadora y el uso de la metáfora del progreso en sus exhibiciones<sup>44</sup>. Unos años más tarde Boswell y Evans<sup>45</sup> hacen un recuento de la formación del museo público moderno y su invención desde mediados del siglo XVIII con el fin de celebrar la unidad del Estado-nación y hacer visible a su público los ideales prevalentes reconocidos como cultura nacional. En esta misma línea se encuentra el trabajo de Preziosi y Farago<sup>46</sup>, quienes reúnen una serie de textos sobre investigación en la idea europea del museo moderno, ligando museología, historia, teoría y crítica, dedicando una sección a la historia de la institución desde los gabinetes de curiosidades y las colecciones de arte y antigüedades del siglo XVI hasta los museos paradigmáticos del siglo XIX (Louvre y National Gallery), pasando por estudios sobre los museos de historia natural y la construcción del conocimiento, así como sobre el papel del museo en la formación de la identidad cultural y la identidad nacional.

En el ámbito francés podemos citar el trabajo de Schaer<sup>47</sup>, quien realiza una introducción

---

<sup>44</sup> Bennett, 2004 [1999]: 332-361; 2004: 413-441; 2005 [1995].

<sup>45</sup> Boswell y Evans, 2004 [1999].

<sup>46</sup> Preziosi y Farago, 2004.

<sup>47</sup> Schaer, 2004 [1997].

a la historia de los museos y sus transformaciones, la adquisición de bienes de valor y la idea de la memoria de los lugares y personas, desde las prácticas del coleccionismo hasta la invención de la institución en los siglos XIX y XX, pasando por la floración de los gabinetes de curiosidades -precursores del museo como una forma organizada de experiencia-, el redescubrimiento monárquico del concepto de patrimonio, las revoluciones que lo convierten en una herramienta de formación, educación y difusión del conocimiento, ciencia y tecnología, arte e historia. Junto a él destaca el trabajo de Poulot<sup>48</sup>, quien estudia la invención de los museos como institución legitimadora en relación a la nación y su proyecto cívico de construcción de la posteridad y con ello la creación del concepto de patrimonio y las leyes de salvaguarda, haciendo hincapié en las transformaciones que ha tenido la institución en relación a la historia del patrimonio, del conocimiento y las prácticas históricas y arqueológicas, y la representación de la ciudadanía y la nación, así como en la relación entre el objeto y la elaboración del discurso. Finalmente podemos mencionar el trabajo reciente de Aronsson y Elgenius<sup>49</sup> quienes han editado un compendio de trabajos sobre el papel de los museos nacionales europeos en el proceso de construcción de la nación desde su creación hasta el presente, planteando que estos son una manifestación de los deseos políticos y de los legisladores más que una representación de los hechos históricos de una nación, examinando el grado en el que los museos nacionales han creado modelos y representaciones de los diferentes tipos de naciones y sus consecuencias.

### **1.5.2. HISTORIOGRAFÍA DE LOS MUSEOS EN LATINOAMÉRICA: DESDE LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO**

Uno de los trabajos pioneros y referente para los primeros estudios sobre historia de los museos en América ha sido el de Sheets-Pyenson<sup>50</sup>, quien en su comparación de museos de Australia y Argentina, establece la metáfora de museos como 'templos o catedrales de las ciencias', dando un punto de partida a la investigación histórica sobre esta institución en América Latina. Como plantean Navarro y Podgorny y Lopes<sup>51</sup>, como

---

<sup>48</sup> Poulot, 1997, 2001, 2011[2005], 2013: 27-47.

<sup>49</sup> Aronsson y Elgenius, 2014.

<sup>50</sup> Sheets-Pyenson, 1988: 160.

<sup>51</sup> Navarro, 2014: 7; Podgorny y Lopes, 2013: 15-25.

derivación de la línea de estudios culturales y postcoloniales, y de las influencias de los estudios del nacionalismo, de la construcción de tradiciones y de la creación de comunidades imaginadas, en la década de 1990 tanto en Brasil como en Argentina comienzan a aparecer debates en torno al estudio de los museos como espacios del saber, una dimensión que iba más allá de las salas de exhibición y los depósitos, observándose a la institución como máquinas de representación de la nación e instrumentos de poder en el marco de la creación de los estados nacionales, y el papel que tuvo la ciencia y sus instituciones como vehículo de progreso y consolidación de la modernidad. En la última década, el análisis de los museos latinoamericanos, especialmente los abocados a la historia natural, ha ido cambiando de perspectiva teórica, proponiéndose como desafío el escribir la historia de los museos incorporando a los agentes humanos y las colecciones y el conjunto de circunstancias globales que sustentaron sus éxitos y fracasos, más allá de la macropolítica gubernamental; de ahí el planteamiento que los museos son infraestructuras claves para las ciencias y el saber, contruidos a partir del intercambio y circulación de datos, prácticas y especímenes dentro de una red interconectada de museos a escala iberoamericana y transoceánica.

Podgorny<sup>52</sup> ha estudiado la historia de los museos y sus colecciones en Argentina desde hace 20 años, comenzando por las discontinuidades de ideas políticas, las líneas de investigación y la inclusión del Museo de La Plata en el sistema de instituciones e ideas a fines de siglo XIX. Esta investigación se orienta luego a otras instituciones, con el fin de comprender el proceso de construcción institucional, científica y cultural en el país trasandino, dentro del marco de la historia de las ciencias y la formación de la nacionalidad, y el papel que jugaron en esta la retórica sobre los restos fósiles y artefactos indígenas en la sustentación de proyectos políticos concretos y el sentido de pertenencia y colectividad en un momento de conquista del territorio nacional, explorando la relación entre científicos y coleccionistas y entre científicos e instituciones como museos y universidades, así como el movimiento de colecciones hacia Europa. Recientemente se ha adentrado en delinear el desarrollo de los estudios sobre la prehistoria en la Argentina decimonónica, y los aspectos materiales y sociales que contribuyeron a la formación de

---

<sup>52</sup> Podgorny, 1995: 89-104; 2000; 2001: 97-115; 2009; 2011a: 29-77; 2011b: 56-79; 2011c: 21-34; 2013: 127-146; 2014: 21-35.

la arqueología prehistórica a partir de los museos, el discurso y las redes personales, entrando en el debate global sobre la antigüedad del hombre; en el análisis de las transacciones y circulación de antigüedades; en el cómo se articulan el uso de documentos con las prácticas de anticuaria, historia e historia natural traspasando las fronteras nacionales americanas; en el estudio específico de la clasificación geológica a través de la obra paleontológica de Ameghino; en el análisis de las colecciones itinerantes, los museos viajeros que ponían en exhibición objetos de historia natural, especímenes anatómicos y modelos etnográficos al público general, borrando las fronteras entre la ciencia, el comercio y entretenimiento, una práctica poco estudiada para entender la circulación del conocimiento; en el análisis de la falsificación de colecciones arqueológicas, el museo y la conformación del saber etnológico a inicios del siglo XX. Y, junto a otros autores<sup>53</sup>, ha incursionado en el análisis de las prácticas de la antropología en los museos de Argentina a fines del siglo XIX, las contingencias de su creación y las prácticas asociadas al estudio de colecciones antropológicas y físicas, en un marco feble sin consolidación por falta de apoyo estatal o de las prioridades museales. El estudio de los museos de ciencias naturales en Argentina también ha sido abordado por Farro, quien se ha centrado en la historia de las colecciones del Museo de La Plata desde sus orígenes hasta la primera década del siglo XX, prestando atención a los mecanismos puestos en marcha para incrementar los acervos en relación a los perfiles que ha adquirido la institución, y todas aquellas prácticas asociadas al trabajo sobre colecciones tanto en el 'campo' como en el 'museo', y por Fericola, quien se centra en la sociedad formada por Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno en relación al mismo Museo de La Plata y las competencias con Burmeister como director del Museo Nacional<sup>54</sup>. Por otra parte Burucúa realizó una investigación sobre el proyecto político y cultural en que se insertaba la creación del Museo Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires a fines del siglo XIX y el estudio de su colección desde un punto de vista de la construcción de una memoria colectiva de la comunidad social y política. Blasco, por su parte, ha trabajado los museos históricos de la Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, analizando los acontecimientos respecto a su surgimiento, los criterios de exposición adoptados, y la clasificación y selección de piezas expuestas, como construcción de un

---

<sup>53</sup> Podgorny, Farro, Martínez y Ballester, 2014: 201-228.

<sup>54</sup> Farro, 2008; Fericola, 2011: 35-49; García, 2007: 173-196.

relato del pasado y representación de un relato historiográfico, y García se ha centrado en los museos escolares y la enseñanza de las ciencias naturales en la Argentina a partir del uso de colecciones formadas como soporte material de las escuelas a fines del siglo XIX<sup>55</sup>. Por último cabe mencionar el trabajo de Quijada<sup>56</sup>, quien se ha centrado en la articulación de lo indígena en los museos trasandinos, por una parte a través del estudio de la interacción entre los modelos antropológicos europeos del siglo XIX y las dinámicas de relación interétnica en la Argentina de la segunda mitad en el proceso de construcción nacional, que desembocan en la conversión del indígena patagónico en piezas de museo, y por otra parte en el estudio de los museos de frontera de la provincia de Buenos Aires, formados como museos de comunidad en espacios donde se conjuga la interacción y mestizaje entre lo indígena y lo europeo<sup>57</sup>.

Los trabajos de Lopes<sup>58</sup> son pioneros para el estudio de los museos de ciencias naturales del siglo XIX en Brasil, analizando sus particularidades locales, dinámicas internas y la contextualización de la producción del conocimiento, así como el proceso de institucionalización de las ciencias. Su investigación le ha llevado a comparar los museos de Brasil y Argentina y los intercambios científicos entre los directores a partir de lo que consideraban sus misiones científicas y civilizadoras, garantes de progreso; y también a establecer los criterios existentes para la cooperación científica en América latina a finales del siglo XIX desde los museos de ciencias naturales y la institucionalización de disciplinas biológicas, geológicas y antropológicas. En esta línea ha trabajado junto a Mendoça<sup>59</sup> el estudio del valor de correspondencia pública y privada entre científicos, como vehículo para establecer relaciones internacionales y compartir descubrimientos científicos dentro de un proceso de profesionalización de las disciplinas científicas. Lopes, en colaboración con Muriello<sup>60</sup>, ha orientado este discurso al papel de la educación en los museos a fines del siglo XIX y XX -como derivado de las influencias de las 'new museum

---

<sup>55</sup> Burucúa, 1995: 105-117; Blasco, 2008.

<sup>56</sup> Quijada, 1998: 21-46 y 2012: 131-176.

<sup>57</sup> Quijada (2005: 319-336) también ha evaluado la presencia del tema de Latinoamérica en revistas europeas en la segunda mitad del siglo XIX, con el fin de evaluar el alcance de América Latina como objeto de estudio e interés por parte de los científicos europeos, especialmente en lo que se refiere a la ciencia antropológica.

<sup>58</sup> Lopes, 1999, 2000: 228-233, 2001: 55-76, 2002: 277-296, 2009 [1997] y 2013: 179-200.

<sup>59</sup> Lopes y Mendoça, 2002-2003: 23-25.

<sup>60</sup> Lopes y Muriello, 2005a: 13-30; 2005b: 203-222.



idea<sup>61</sup>- y el rol de los museos en la exploración de los territorios nacionales y en el proceso de construcción de identidades nacionales, estableciendo la educación como perspectiva de futuro en el proyecto modernizador de los que hacían parte las instituciones museales bajo la idea de que construir ciencia es inventar naciones; ello siempre dentro de un 'sistema museal' de construcción de la institución donde prima el estudio de los criterios demarcadores para la elección de colecciones, y la prioridad de la investigación y construcción de redes de sociabilidad y procesos de cooperación: el 'movimiento de museos'. Recientemente, junto a Heizer<sup>62</sup>, Lopes ha organizado un compendio que aborda el tema del coleccionismo científico, sus prácticas de campo, sus representaciones artísticas y científicas, y sus relaciones comerciales para Latinoamérica, enfocándose en la importancia de las publicaciones periódicas, los congresos, las exposiciones y todas aquellas actividades de comunicación pública en el proceso de circulación de la ciencia, proceso en el que los museos se constituyen como instituciones poderosas del control de las políticas, las concepciones científicas y las prácticas de comunicación. Así mismo Lopes y Podgorny<sup>63</sup> han colaborado comparando y estudiando conjuntamente la historia de las instituciones museales y la construcción de la ciencia en sus respectivos países. Por una parte, buscan definir el entorno social y el carácter de los museos de historia natural argentinos y brasileros, la influencia de instituciones foráneas y las interacciones mutuas, especialmente en temas de paleontología, y la creación de una perspectiva científica reaccionaria a la visión eurocentrista de esta disciplina. Por otra parte, se centran en la historia de los museos y el coleccionismo para el ámbito argentino, entregando una visión panorámica de los museos de ciencias del siglo XIX, el origen de sus colecciones, la relación entre los museos y la maquinaria estatal, especialmente las estrategias montadas por sus promotores y las alianzas políticas, concluyendo que los museos son lugares de producción de conocimientos científicos asociados a la especialización disciplinar, lo que lleva a revisar los argumentos sobre el surgimiento de estas instituciones con los programas de nacionalización para la construcción de la

---

<sup>61</sup> A fines del siglo XIX, William Henry Flower propone en Inglaterra la "New Museum Idea" para las instituciones de historia natural, la que plantea una apertura creciente de las puertas de los museos al público, abriendo nuevos espacios como bibliotecas y auditorios, acompañados de programas educativos pre planeados y más proactivos orientados a la ejecución de actividades y eventos que animaran a las sociedades locales y los grupos escolares a visitar las colecciones de los museos (Garwood, 2014: 40).

<sup>62</sup> Lopes y Heizer (Orgs.), 2011.

<sup>63</sup> Lopes y Podgorny, 2000: 108-118; Podgorny y Lopes, 2008; Ametrang, Lopes y Podgorny, 2012: 167-174.

identidad nacional. Junto a Ametrang han incursionado en el análisis de la fragilidad de los proyectos museales en Sudamérica, cuya continuidad nunca estaba asegurada debido a la combinación de distintos factores como las modas culturales, la competencia o la rivalidad entre ciudades, países o equipos de trabajo, y las afinidades o intercambios con los centros metropolitanos, determinando el rumbo de las instituciones.

En México también se han estado realizando desde la década de 1990 estudios sobre los museos del país, entre los que podemos mencionar a Morales-Moreno, quien reunió una serie de textos dispersos sobre la historia del Museo Nacional, con el fin de realizar una historiografía de la institución, y de los orígenes de la museología mexicana. Interesante es también el trabajo de Schmilchuk que estudia la construcción del consenso y los objetos, periodos y tipos de productos que fueron elegidos como valiosos para la nación y cómo se extendió el criterio de valoración en los museos nacionales entre el siglo XIX y XX. Y Shelton, quien se centra en las imágenes post-hispánicas del pasado en la construcción de la historia nacional a partir de la visión particular de unidad dentro de la diversidad que se generó con las colecciones del museo nacional<sup>64</sup>. Recientemente contamos con el trabajo de De Pedro<sup>65</sup>, quien intenta demostrar cómo el Estado mexicano ha utilizado la arqueología del país como instrumento para construir identidad, proceso en el cual los museos han sido piezas claves en la construcción de un discurso histórico que se inicia con el mundo prehispánico y el compendio sobre el 50 aniversario del Museo Nacional de Antropología, que incluye estudios sobre la historia previa a lo que es hoy en día esta institución, los años de formación de las colecciones arqueológicas y de los museos que originaron la museología en México<sup>66</sup>. Por último cabe mencionar la investigación más amplia de Achim<sup>67</sup>, quien ha trabajado la historia del Museo Nacional de México durante los primeros 50 años después de su fundación, enfocándose en las estrategias para coleccionar, exhibir y estudiar los objetos, sugiriendo que más que protocolos pre establecidos, el museo se formó en la práctica, en el contexto de políticas nacionales volátiles, limitaciones materiales y la competencia internacional por la obtención de objetos. Por otra parte, Casaús ha investigado sobre el Museo Nacional y

---

<sup>64</sup> Morales-Moreno, 1994; Schmilchuk, 1995: 21-38; Shelton, 1995: 69-100.

<sup>65</sup> De Pedro, 2014: 143-159.

<sup>66</sup> Fastlicht (Ed.), 2014.

<sup>67</sup> Achim, 2010: 13-32, 2011: 78-91, 2013: 99-126, 2014: 73-93, 2016: 13-28.

museos privados de Guatemala, señalando la particularidad del caso que niega el pasado histórico indígena y no acepta el principio de nación homogénea, dejando en manos privadas la iniciativa de patrimonialización de la cultura. Útil también resulta el estudio de Vilera, quien rescata fragmentos de la historia del Museo Nacional en relación a la identidad cultural y la nacionalidad en la Venezuela del siglo XIX<sup>68</sup>. Finalmente, en Perú, Hampe y Fischer<sup>69</sup> han abordado algunas temáticas concernientes al Museo de Historia Nacional y el trabajo de Max Uhle desde su misión para el Museo Real de Etnología de Berlín, como iniciador de las excavaciones sistemáticas en la región andina y la evaluación de sus investigaciones. Y, recientemente, Gänger<sup>70</sup>, quien ha incursionado en el estudio de la formación de colecciones del Museo Nacional durante el siglo XIX, revisando los factores y actores involucrados, así como el estudio de coleccionistas particulares y la relación entre los investigadores alemanes y la arqueología peruana, y su mirada humanista e imperialista.

Los estudios sobre museos y coleccionismo se ven reflejados en la coordinación de varios compendios de textos sobre estudios en países como México, Brasil, Argentina, Uruguay, Perú y Chile. El primero de ellos, editado por González Stephan y Andermann<sup>71</sup>, trabaja la historia de los museos y su impacto en la construcción y reformulación de los Estados-nación de Latinoamérica en el siglo XIX y comienzos del XX, y el rol de las exposiciones en los estudios del campo visual y de los modos de circulación de la imagen y percepción del mundo. Coordinada por Podgorny<sup>72</sup>, uno de estas compilaciones analiza la aparición en distintos países de Latinoamérica de los museos como espacios de independencia, examinando la promoción del bien general a través de la colección de datos y objetos de la naturaleza local post independencia y la consolidación de colecciones de objetos históricos asociados a personales civiles y militares de las revoluciones americanas contribuyendo a la discusión sobre el supuesto de la creación de un imaginario nacional desde la creación de museos nacionales que reuniesen objetos que representaran algún aspecto de la nación aunque estas colecciones más bien se confeccionaron en forma espontánea y heterogénea; igualmente se ha señalado la significativa proliferación de

---

<sup>68</sup> Casaús, 2012: 93-130; Vilera, 2013.

<sup>69</sup> Hampe, 1998: 161-180; Fischer, 2010: 49-62.

<sup>70</sup> Gänger, 2006: 69-90; 2013: 399-414; 2014c: 219-228; 2014d: 283-301.

<sup>71</sup> González Stephan y Andermann, 2006: 7-25.

<sup>72</sup> Podgorny, 2010.

museos que dan cuenta de un proceso diferencial de distintos tipos de relatos sobre el patrimonio de la nación. Más recientemente Achim y Podgorny<sup>73</sup> han editado otra obra colectiva en la que se discuten los argumentos del museo como tecnología de la formación del Estado Moderno para producir ciudadanos a partir de comunidades imaginadas o sujetos dóciles y disciplinados, y los estudios subsecuentes que analizan los museos como instrumentos de dominación; por el contrario, la obra citada recoge estudios en que analizan cómo los artefactos se traducen, resignifican y desplazan para volverse parte de las colecciones nacionales, evidenciando procesos no lineales, espontáneos y aleatorios, definidos por la interacción de instituciones, y diversos actores, que implican que colecciones y museos son redes frágiles, abiertas y cambiantes, poniendo énfasis en las redes formadas por los objetos. Por otro lado, tomando como punto de partida la formación de las ciencias en Latinoamérica y configuración de la identidad imaginaria en el proceso de construcción del Estado-nación, tenemos el compendio de Carreras y Carrillo<sup>74</sup>, que analiza la forma en que la ciencia y los científicos participaron de la formación de las nuevas naciones a través del estudio del territorio y el conocimiento de las condiciones geográficas y las riquezas naturales primero y luego de las histórico-culturales; con ello, esos científicos difundieron la enseñanza científica, establecieron museos para reunir y mostrar los recursos y objetos que permitían visibilizar la nación, y profundizaron en las conexiones globales y redes científicas transnacionales<sup>75</sup>. Finalmente cabe mencionar la compilación de Kohl, Podgorny y Gänger<sup>76</sup> enfocado en la historia de las prácticas de coleccionismo y muestras de objetos de las sociedades precolombinas americanas (arqueológicas y etnográficas), y de cómo a partir de ellos se definió y corroboró un lenguaje, un método, un cuerpo de evidencia material y un discurso para el estudio de la América antigua durante el siglo XIX y comienzos del XX, tanto desde el coleccionismo particular, las colecciones museales, como de las muestras de viajeros y estudiosos<sup>77</sup>.

---

<sup>73</sup> Achim y Podgorny, 2013.

<sup>74</sup> Carreras y Carrillo, 2014: 9-23.

<sup>75</sup> Otro compendio previo sobre estudios acerca de la historia social de las ciencias en América Latina fue compilado por Saldaña (1996), que incluye trabajos sobre geografía y cultura en la historiografía latinoamericana de la ciencia, la ciencia en relación a la idea de progreso en el continente en el siglo XIX, y la ciencia académica en el siglo XX.

<sup>76</sup> Kohl, Podgorny y Gänger, 2014: 3-20.

<sup>77</sup> En esta línea, también podemos mencionar el trabajo previo de Earle (2006: 27-64), que analiza el

## **I.6. CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE ESTADO-NACIÓN, ELITE, CULTURA, EDUCACIÓN Y MUSEOS EN EL DECIMONÓNICO CHILENO**

Las aproximaciones teórico-metodológicas abordadas en los puntos anteriores nos permite introducirnos en el caso chileno, vinculando la construcción del Estado-nación con el papel desempeñado por las elites chilenas en la conformación de una cultura y un proyecto educativo del que el museo sería un ingrediente sustancial como espacio de enseñanza alternativo. Igualmente veremos la historiografía referida a la influencia de la cultura europea, y de la ciencia y los científicos, en la conformación de la cultura y el pensamiento científico chileno relativas al papel jugado por el museo en Chile durante el siglo XIX y comienzos del XX.

### **I.6.1. LA NOCIÓN DE ESTADO, LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN Y EL PAPEL DE LA ELITE**

En los últimos años diferentes especialistas se han volcado al estudio de la política de Estado en Chile, y cómo se ha entendido y aplicado este concepto en miras de la construcción de la nación. Sobre esta cuestión la historiografía chilena mantuvo durante mucho tiempo una concepción tradicional; sin embargo, a comienzos de la década del 80, Mario Góngora<sup>78</sup> hace una recopilación sobre la génesis y evolución del concepto de Estado<sup>79</sup> en Chile y su aplicación histórica desde comienzos del siglo XIX hasta 1980, así como su papel como creador de la nacionalidad y como impulsor del progreso material y espiritual en vista del bien común. Concluye Góngora que a lo largo de dos siglos el Estado chileno habría dado forma a la nación, perpetuando en la conciencia nacional la definición de un fuerte sentimiento patriótico, que dio legitimidad al Estado e impulsó la identidad

---

despliegue del nacionalismo como proceso de construcción en los museos creados en Perú, Chile, Guatemala, México, Colombia y Argentina, centrándose en la nacionalización de las ruinas indígenas y del legado prehispánico como herencia de los nuevos estados criollos, y plantea que las colecciones prehispánicas, la legislación de protección del patrimonio nacional y las colecciones arqueológicas y etnográficas en los museos nacionales obedecieron al proceso de configuración de los Estados nacionales y al desarrollo de la arqueología y antropología a nivel académico, en contraposición al reduccionismo de la población indígena por considerársela retrasada y salvaje, quedando fuera de la construcción de la ciudadanía del siglo XIX.

<sup>78</sup> Góngora, 1986 [1981]: 12, 88, 123.

<sup>79</sup> Para Góngora (1986 [1981]: 5) el valor del Estado está en su definición como potencia ordenadora y fuerza moral, que posee dignidad propia y que más allá de los intereses del grupo y de las utilidades que pueda prestar, es capaz de configurar procesos históricos. Asocia al Estado las ideas de contrato permanente de Burke, de unidad con existencia histórica de Spengler, y de constitución por encima de conflictos e intereses de la sociedad de Ranke.

nacional. Este libro desató en los años siguientes un debate sobre el tema en el que participaron diversos intelectuales como Patricio Prieto, Gabriel Salazar, Gonzalo Vial, Arturo Fontaine, Marcos García de la Huerta, Sergio Villalobos y Bernardino Bravo Lira<sup>80</sup>. De estos destaca la postura de Sergio Villalobos<sup>81</sup>, quien sostiene que en Chile la noción de Estado adquirió solidez en la segunda mitad del siglo XIX, producto de la acción sostenida por los políticos liberales, la vigencia de la Constitución y el desempeño autónomo del Congreso. Compartiendo en parte la tesis de Góngora, plantea que el Estado habría modelado la vida nacional, desde el punto de vista de la política, de la planificación económica, la intervención en la producción, la protección social, la educación y la salud pública, pero discute la postura de un Estado-nación estructurado y orientado por la clase política en la idea de un país en constante guerra durante el siglo XIX, sosteniendo que los elementos determinantes para la construcción del Estado-nación en este periodo, serían: la ampliación de los territorios de colonización, la estructuración de la educación pública, la búsqueda de la libertad política, el apego a las instituciones y la vocación jurídica.

Desde otra perspectiva, Bernardino Bravo Lira<sup>82</sup> sigue una línea conservadora y plantea que durante el siglo XIX es la nacionalidad la que dio vida al Estado y que en Chile la nación antecedió a la Independencia, siendo el sentimiento nacional -construido según el autor a partir del siglo XVII- uno de los factores que habrían contribuido al proceso de emancipación, sentimiento al cual el Estado republicano sólo habría dado sus rasgos fundamentales. Tanto para Bravo Lira como para Luis Corvalán, los gobiernos del régimen portaliano<sup>83</sup> entre 1830 y 1861 no habrían tenido un proyecto definido de transformación del país; sostienen que dichos gobiernos desarrollaron una forma de hacer política y ejercer el poder asociada a una mentalidad conservadora y a la noción de orden y libertad, que estaban al servicio de creencias, instituciones y de la Patria misma,

---

<sup>80</sup> Prieto, 1982: cuerpo E.; Salazar, 1982: 193-200; Vial y Fontaine, 1982: 19-23 ; Villalobos, 1982: 10, 19 i 140; Bravo Lira, 1984: 9-42; García de la Huerta, 1987: 155-167.

<sup>81</sup> Villalobos, 1982: 10, 19 y 140; 2005 [1989]: 22-36.

<sup>82</sup> Bravo Lira, 1984: 9-42.

<sup>83</sup> A partir de 1830 los propósitos de Diego Portales pueden resumirse como: en lo político, la defensa del principio de autoridad como base de un poder que garantice las tradiciones y el orden; en lo social, la articulación orgánica del orden político con los intereses de la elite; en lo ideológico cultural, el tradicionalismo y el catolicismo. Sobre esta base se lograría consolidar el Estado-nación e insertar el país de manera firme dentro de la economía mundial al impulsar procesos de modernización de la sociedad. (Corvalán, 2002: 55-60).

los cuales consideraban parte de una tradición, de un patrimonio común. Los autores plantean que recién en el último cuarto del siglo XIX existiría una renovación conservadora ligada al positivismo, en la que la mentalidad conservadora adoptaría nuevas formas: una vertiente de raigambre ilustrada, militar y clerical, y una vertiente práctica, profesional y burócrata cuyo sello será orden y progreso<sup>84</sup>.

Pinto y Salazar por su parte<sup>85</sup> reflexionan sobre los procesos de construcción del Estado chileno en términos de proyectos, discursos y estrategias de desarrollo, determinando que durante el siglo XIX se habría alcanzado eficientemente el consenso y la estabilidad en diversos aspectos; sin embargo, se habría olvidado sistemáticamente del proceso de legitimación ciudadana por medio de la sustitución del diálogo por el consenso y la imposición de una determinada forma estatal que tendría como fin alcanzar la homogenización política de la sociedad a partir de un proyecto unilateral. A su vez la representación de la nación sería sólo una ficción discursiva, ideada por las elites, y no una entidad real, que actuaba en forma plena y soberana. En su crítica a Góngora, Salazar<sup>86</sup> señala que la reflexión sobre el Estado-nación<sup>87</sup> no se puede seguir pensando a partir de la elite gubernamental, social e intelectual, ignorando las mayorías populares, considerando que es fundamental rescatar el concepto de crisis del Estado y la valorización de los aportes realizados por las generaciones posteriores a Portales en su creación, criticando la tendencia conservadora de identificar la 'esencia histórica' del Estado chileno con la 'intemporalidad' de las ideas de poder del ministro.

Stuven<sup>88</sup> defiende, por su parte, que el proceso de creación del Estado chileno, en poco tiempo habría generado que el orden institucional se apoyara sobre elementos de orden social, y que el nuevo orden del Estado-nación abarcara toda la organización política, social, económica, cultural y del conocimiento en el país. Esta autora, junto a Brunner y

---

<sup>84</sup> Bravo Lira, 2002: 39-53; Corvalán, 2002: 55-60.

<sup>85</sup> Salazar y Pinto, 1999: 19-21.

<sup>86</sup> Salazar, 1982: 193-200; 2002: 155-163.

<sup>87</sup> Salazar (1982: 193-200) considera al Estado como aquello que grupos sociales concretos construyen en términos de poder social, cualquiera hayan sido sus ideas al respecto, es decir una estructuración de poder sobre un territorio dado y en un tiempo determinado. En referencia al poder, considera que este es una función social y un proceso histórico, no una entidad metafísica actuando intemporalmente sobre la sociedad.

<sup>88</sup> Stuven, 1997: 259-311; 2000.

Flisfisch y Jocelyn-Holt<sup>89</sup>, comparte la idea de que la clase dirigente del siglo XIX se veía a sí misma como una elite portadora de valores, y con Góngora<sup>90</sup>, que estos se basaban en la noción de orden<sup>91</sup> sustentada y definida por ellos mismos. Así Stiven plantea que la construcción nacional y la organización del Estado se habrían articulado en torno al concepto de orden, junto con el discurso portaliano, las polémicas culturales y el afán de progreso que inspiró al gobierno, siendo fundamental la educación como su sustento social e institucional. En la primera mitad del siglo XIX este proceso habría ocupado a toda la clase dirigente, tanto de pensamiento conservador como liberal, considerando esta última corriente como una perspectiva ideológica de cambio, deseada por unos y temida por otros<sup>92</sup>. Por otra parte, Jocelyn-Holt<sup>93</sup> divide en dos momentos la política de estructuración del proyecto nacional chileno del siglo XIX: en la primera mitad del siglo la ideología liberal-republicana de la elite jugaría un rol significativo en la organización política y social del país, y en miras de la autoafirmación del Estado-nación se crearía todo un imaginario social identitario en el que se exaltarían símbolos, ritos, fiestas cívicas y modos de comportamiento, que le darían significación al nuevo sistema, a partir de una continuidad con el régimen hispano. Por otra parte, durante la segunda mitad del siglo XIX predominaría la política liberal moderada que auspiciaba el progreso y la estabilidad, permitiendo grados crecientes de pluralismo en el seno de una sociedad todavía tradicional. El autor señala que a partir de la década de 1860, la tolerancia y el orden dejarían de sustentarse en la fuerza del autoritarismo, imponiéndose por una parte una visión moderada que se nutriría del modelo liberal francés, y por otra adoptaba del liberalismo inglés, aspectos como la libertad de asociación y el derecho a la participación libre en las elecciones y la existencia de una oposición legítima. Para la obtención de la ciudadanía, la alfabetización se vuelve un requisito básico, presuponiendo mayores niveles de educación y la libre circulación de ideas, generando una sensibilidad burguesa que en el ámbito público asegura tranquilidad, y genera productividad y ahorro. Si bien en el contexto chileno la moderación liberal habría sido difícil de alcanzar, esta constituyó

---

<sup>89</sup> Brunner y Flisfisch, 1983: 7-16; Jocelyn-Holt, 1990: 303-333.

<sup>90</sup> Góngora, 1986 [1981]: 12, 88, 123.

<sup>91</sup> Para entender la noción de orden, Stiven (1997: 259-311) utiliza el concepto de 'Cultura política', que implicaría las dimensiones psicológicas y culturales del sistema político, es decir, el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos sobre la política que prevalecen en una nación en un momento determinado, y que dada su importancia pueden inducir hacia una alternativa u otra.

<sup>92</sup> Stiven, 2002: 61-73.

<sup>93</sup> Jocelyn-Holt, 1998: 439-485; 2009 [1992].



una base constante en la idea de formar un Estado-nación autónomo, y de participar de un mundo progresivamente interconectado en términos políticos, culturales y económicos. A comienzos del siglo XX y coincidiendo con el centenario de la independencia, el Estado habría entrado en un periodo de crisis que lleva a un cuestionamiento profundo de las estructuras sociales y políticas del momento, y de la nación que ha conformado el Estado en cien años de República. Góngora<sup>94</sup> define esta ruptura como una crisis del Estado portaliano; sin embargo, Bravo Lira<sup>95</sup> señala que a partir de fines del siglo XIX se entra en una transformación de esta imagen estatal, que no es capaz ya de satisfacer los deseos de la nación<sup>96</sup>, y Massardo<sup>97</sup> resalta que la elite dirigente utilizó las festividades del Centenario para producir y proyectar una determinada representación de la nación, en la perspectiva de sobrellevar la crisis en que se encontraban sus ideas políticas y la visión del Estado-nación.

Recientemente, Cid y San Francisco<sup>98</sup> han realizado un balance sobre el trabajo en torno a los conceptos de nación y nacionalismo en el Chile decimonónico, entregando una visión más completa sobre los diversos estudios y enfoques que se han desarrollado en los últimos años de la historiografía chilena. Una línea de investigación se ha abocado a analizar qué se entiende por la clase dirigente -llamada elite, oligarquía, burguesía o incluso aristocracia- dada su influencia directamente a nivel político, económico, social, intelectual y cultural, y su relación directa con la construcción del Estado-nación. En su análisis de cómo se generó la consolidación de la elite y la estabilidad política en Chile durante el siglo XIX, Yeager<sup>99</sup> define este grupo social como tradicionalmente disciplinado, progresista e industrial, características que le permitieron sustentar la

---

<sup>94</sup> Góngora, 1986 [1981].

<sup>95</sup> Bravo Lira, 1984: 9-42.

<sup>96</sup> A comienzos del siglo XX una serie de intelectuales -Luis Emilio Recabarren, Emilio Rodríguez Mendoza, Alberto Edwards, Alejandro Venegas, Enrique Mac-Iver, Tancredo Pinochet, Francisco Antonio Encina, Nicolás Palacios, Agustín Ross y Guillermo Subercaseaux- provenientes de distintas corrientes ideológicas ensayaron una crítica a la situación de la realidad chilena, haciendo énfasis en distintos puntos: la crisis de la decadencia, la crisis social y de desarrollo, los elementos de la sociedad o cultura chilena, la esterilidad del estilo y la problemática política, las tendencias de la educación, los problemas económicos, entre otros. En conjunto manifiestan que después de la guerra del Pacífico el progreso de la nación habría favorecido a la elite minoritaria del país, traducándose en la "decadencia moral" de esta clase y por ende de las figuras públicas, el Estado y el sistema parlamentario (Muñoz, 1999; Ríos, 2001; Gazmuri, 2001 y 2002; Massardo, 2002; Reyes, 2004).

<sup>97</sup> Massardo, 2002.

<sup>98</sup> Cid y San Francisco, 2009: XI-XXVIII.

<sup>99</sup> Yeager, 1991: 73-105.

estabilidad política y la prosperidad económica de la nación durante esta época, preservando la homogeneidad y el consenso político nacional. Por su parte Gazmuri<sup>100</sup> plantea que de la elite dirigente del siglo XIX surgirían los grupos de gobierno, y dentro de ella se darían todas las luchas políticas, las corrientes de ideas y de intereses que se manifestarían, por una parte dentro de un orden sociopolítico liberal y progresista, es decir, predispuesto a reformar la estructura político-social del país, modernizar la sociedad chilena y afianzar una forma de República democrática genuina; por otra parte, por un orden conservador partidario de construir una República de carácter jerarquizado y autoritario, promotora de la modernidad hasta ciertos límites y bajo el control constante de la elite. Por su parte, Jocelyn-Holt<sup>101</sup> plantea que la elite política, social, económica e intelectual del país se habría ido consolidando como grupo dominante desde el siglo XVIII, y se caracterizaría por ser endogámica, de rasgos burgueses, con una base económica sustentada en la posesión de grandes latifundios y el comercio. La elite chilena habría pasado por un proceso de aristocratización acompañado de un fuerte sentido de superioridad social que implicaba poder, privilegios, honores e influencia, y como tal, estaba llamada a dirigir y gobernar la sociedad. Desde una perspectiva social, Salazar y Pinto<sup>102</sup> consideran la elite como un grupo que comparte experiencias, necesidades e intereses, constituyendo una identidad colectiva que intenta homogeneizar la sociedad, cuyo proyecto de liderazgo y construcción de un orden nacional estuvo revestido de autoritarismo. Destacan además la existencia de corrientes críticas asociadas al mundo indígena y al mundo popular obrero y campesino, construidas paralelamente y en contradicción al proyecto de orden y unidad nacional de la elite.

Stabili<sup>103</sup> estudia la elite chilena a partir del análisis de la cultura como imaginario colectivo, explorando su subjetividad, sentimientos, valores y formas de vida, señalando que su autodefinición remite a conceptos de aristocracia e hidalguía provenientes de la época colonial. Trabaja también el modelo de familia de la elite, donde destaca la trascendencia del grupo nuclear, y el entronque de cada historia familiar con la del Estado-nación. Por su parte Stiven<sup>104</sup> reflexiona sobre el pensamiento político de la elite

---

<sup>100</sup> Gazmuri, 1999.

<sup>101</sup> Jocelyn-Holt, 2009 [1992].

<sup>102</sup> Salazar y Pinto, 1999.

<sup>103</sup> Stabili, 2003.

<sup>104</sup> Stiven, 1997: 259-311 ; 2000; 1992: 345-368 ; 2002: 61-73.

chilena a partir de la noción de orden, elemento esencial de su mentalidad política y uno de los conceptos que permiten el consenso durante el siglo XIX y concebir el poder a través de una visión jerarquizada de la realidad sociopolítica. La define como un grupo socialmente homogéneo, esencialmente conservador, con fuertes lazos de parentesco, que se consideraba poseedor legítimo de la autoridad del Estado, y portador de valores comunes que establecerían las normas para regir la sociabilidad política y no comparte la separación ideológica entre liberales y conservadores antes mencionada. La autora utiliza ambas categorías sólo para indicar una filiación intelectual y una tendencia frente al cambio, al interior de un mismo universo valórico<sup>105</sup>. El consenso articularía un orden social que guiaría el cambio, en forma gradual, hacia el progreso, sin que se rompiera la sociedad ni la estructura de poder hasta mediados del siglo XIX, cuando algunas polémicas internas llevarían hacia la democratización de la sociedad. Finalmente, Vicuña<sup>106</sup> aborda el análisis de la familia como institución social clave en la constitución y desarrollo de la elite en Chile, que se caracterizaría por la hegemonía política, el poder económico y la influencia social, descansando en redes de parentesco que al mismo tiempo les permitirían conservar su posición de preeminencia en la cima de la pirámide social. Por otra parte la elite habría adoptado medios de exclusión que se desempeñaron como vías de incorporación/exclusión de nuevos elementos en su círculo, que a lo largo del siglo XIX permitieron cambios culturales y el uso de múltiples recursos para perfilar claramente su identidad de clase<sup>107</sup>.

---

<sup>105</sup> Este universo valórico se caracterizaría por una profunda ambivalencia en el discurso ideológico liberal, y plantea que los conceptos conservador y liberal, no pueden asimilarse con los contenidos ideológicos de Europa y Norteamérica durante la primera mitad del siglo XIX.

<sup>106</sup> Vicuña, 2001.

<sup>107</sup> Vicuña (2001) define las clases sociales como procesos en constante formación y adaptación, antes que como entidades fijas en un universo social ya asentado.

## I.6.2. POLÍTICA, CULTURA E INFLUENCIAS EXTRANJERAS

Los historiadores han trabajado la definición cultural del Chile en el siglo XIX desde diferentes perspectivas, de las que destacamos: el entendimiento de las raíces étnico-culturales de la población, las herencias en términos de visión de mundo y su expresión en categorías socio-culturales<sup>108</sup>; el análisis de las políticas culturales que promovieron los gobiernos, y las ideas y corrientes de pensamiento que las sustentaron, gran parte de ellas de influencia extranjera; y el estudio de la educación como eje central de las políticas culturales y sociales del país, y su relación con la formación de la nación.

Para Luis Mizón<sup>109</sup> la concepción de la política cultural chilena forma parte del proyecto de formación del Estado-nación, estando motivada por la idea de progreso y la comunicación de las ideas. En la medida que se asienta el Estado republicano autónomo -la consolidación de su poder y la administración eficaz de sus instituciones, el orden y el conocimiento del territorio y de la población- y que se genera la idea de una nación unida, aparecería la necesidad política de definir prioridades, planes y fines en los distintos planos de la vida social; en esa línea, se priorizaría el papel de la educación con el fin de fomentar que la cultura propia fuese compartida por los miembros de la nación, y así acrecentar la tendencia a su homogenización y la formación de un patrimonio cultural común. Por otra parte Subercaseaux<sup>110</sup> señala que la construcción intelectual y simbólica de la nación<sup>111</sup> se habría generado a partir de la Independencia, activándose sucesivamente en las etapas que precedieron o acompañaron grandes cambios y ahonda en el tema al señalar que la elite política e intelectual habría jugado un papel activo en la elaboración simbólica y en el desarrollo de ejes unificadores de la sociedad provocando

---

<sup>108</sup> Si seguimos a Góngora (1980: 129-132) y Gazmuri (1999; 2002: 15-37), durante el siglo XIX la sociedad chilena habría presentado una homogeneidad escalonada, definiéndose dos grandes estratos culturales que si bien compartían algunos rasgos de la visión de mundo general, eran claramente diferenciables: el mundo campesino tradicional y los sectores populares que recogían valores procedentes del mundo indígena, y una elite ilustrada, minoritaria, que compartía un patrón de concepciones provenientes de Europa, basadas en el positivismo y el liberalismo.

<sup>109</sup> Mizón, 2001.

<sup>110</sup> Subercaseaux, 1997-2010.

<sup>111</sup> En Subercaseaux (1997-2011) el concepto de nación es al mismo tiempo una construcción intelectual, emocional e historiográfica, es decir una elaboración simbólica que se constituye en torno a una interpretación del sentido de la historia de cada país. Así la nación, sería el resultado de componentes racionales (ideas, elaboración intelectual de un sentido de la historia, apropiación de modelos, nexos y relaciones sociopolíticas), como de aspectos no racionales de la vida social (sentimientos de pertenencia, de comunidad, imaginario colectivo y cultura común).

cambios<sup>112</sup>, además de desempeñar un papel importante en la constitución de un imaginario cultural colectivo, y en la transformación de la realidad. Subercaseaux<sup>113</sup> considera que entre 1810 y 1880, las ideas liberales incidieron en la construcción intelectual de la nación, tanto en política y cultura como en las formas de sociabilidad y pensamiento en la sociedad chilena, que en su intento fundacional se define en oposición a lo hispano y al pasado colonial, donde lo 'chileno' nacería como valor e idea antes de tener existencia real. Más tarde, entre 1880 y 1930 se diversificarían los discursos y circuitos culturales: la alta cultura de la elite, la incipiente cultura de masas de los grupos medios y la cultura popular. En un comienzo tomaría fuerza el nacionalismo, desde el cual se genera una nueva invención intelectual y simbólica de Chile, enfocándose la atención en los mitos construidos y los espacios para el desarrollo de una identidad nacional, y a partir de 1910, emergerían otras dos prácticas discursivas opuestas al nacionalismo, la vanguardia y el espiritualismo. En conjunto estas dos corrientes intentan dar respuesta a las transformaciones sociales y la modernización que experimenta el país desde la cultura, en una crítica hacia el afrancesamiento local y el cosmopolitismo modernista por una parte, y en la impugnación de la tradición y la búsqueda de una nueva espiritualidad acorde al ritmo de los tiempos, por otra.

Gazmuri<sup>114</sup> plantea que partir de la década de 1830 se consolidó el contacto de la clase ilustrada chilena con la alta cultura europea, por medio de la llegada de extranjeros de alto nivel cultural, que a pesar de ser de ideales liberales, colaboraron con los gobiernos conservadores, renovando, diversificando y enriqueciendo el universo cultural chileno, lo que en la práctica generó una serie de iniciativas gubernamentales a favor del estudio de las artes, ciencias naturales, técnicas y oficios, basados en los valores de la modernidad. Con respecto al análisis de las influencias extranjeras en las expresiones culturales de la segunda mitad del siglo XIX, González<sup>115</sup> estudia los diferentes mecanismos mediante los cuales se produjo el influjo de la cultura francesa en Chile, uno de los cuales fue el de los residentes chilenos en París a su retorno al país. Su importancia en el desarrollo político,

---

<sup>112</sup> Para Subercaseaux (1997-2011) un país está constituido por su territorio y por la sociedad que lo habita, y además por una actividad constante de creación de sistemas simbólicos: el plano de la cultura que genera identidades, sentidos de pertenencia, lealtades, vínculos, un origen y un destino, un pasado y un futuro.

<sup>113</sup> Subercaseaux, 1997-2010.

<sup>114</sup> Gazmuri, 2002: 15-37.

<sup>115</sup> González, 2003.

cultural, económico y social de Chile habría sido fundamental, manifestándose en diversos aspectos de la vida diaria entre las elites: idioma, literatura, arquitectura, artes, decoración, moda, usos, costumbres y formas de sociabilidad; y también en el plano político, por ejemplo en los debates sobre los planes educacionales, y en la permeabilidad del tono francés que impregnaba Chile en las últimas décadas del siglo XIX tanto en instituciones estatales (universidad, ejército, ministerios, ferrocarriles) como privadas (Sociedad Nacional de Agricultura, Cámara de Comercio, Sociedad de Fomento Fabril). La repercusión de la influencia francesa en la forma, estilo y finalidad del sistema educacional en Chile entre 1840 y 1880 es analizada por Conejeros<sup>116</sup> quien plantea la existencia de un proceso de transferencia cultural que incluye sincretismos e hibridaciones con el sustrato cultural nacional, como parte de una acción consciente de la elite dirigente que, sustentando el valor del conocimiento y enseñanza como uno de los medios a través de los cuales el Estado alcanzaría la civilización y el progreso, habría promovido la incorporación de nuevos elementos ideológicos y simbólicos en el medio educacional y social basados en el modelo cultural francés. Por su parte Mizón<sup>117</sup> plantea que la apertura comercial a Europa significó un acto intelectual mediante el cual Chile decidió establecer una comunicación cultural y recuperar en el plano de la educación y la ciencia, lo que el sistema colonial le había negado. Para ello la contratación estatal de extranjeros habría devenido en su intervención en la formación cultural de la nación relevando elementos culturales y símbolos representativos, indispensable para la creación de identidad y de vínculos a nivel nacional.

### **I.6.3. LA POLÍTICA DE UNA EDUCACIÓN DE CARÁCTER NACIONAL**

El pensamiento político y educacionista, así como el interés del Estado por desarrollar la educación primaria en el Chile decimonónico con el fin de 'instruir al pueblo' ha sido estudiado por Monsalve<sup>118</sup>. Este plantea que la educación popular buscaba superar la herencia colonial y alcanzar el nivel de modernización de las naciones 'civilizadas' de la época, por medio de la difusión de la razón científica, la expansión de la cultura y a su vez, la formación de la nacionalidad a través de la difusión y legitimación en el pueblo de

---

<sup>116</sup> Conejeros, 1999.

<sup>117</sup> Mizón, 2001.

<sup>118</sup> Monsalve, 1998.

concepciones políticas y culturales que ya formaban parte de la elite dirigente. El modelo europeo de otorgamiento al pueblo de una cultura y civilización por medio de la educación, de construir la nación y formar al ciudadano, era considerado idealmente la base inicial de todo proceso de desarrollo e integración. Sin embargo, en la práctica este no llegó a sus destinatarios ya que la preocupación real de las elites por la educación primaria fue marginal durante todo el siglo decimonónico, como plantea también Egaña<sup>119</sup>, quien considera que no fue sino hasta finales de siglo cuando comenzaron a abrirse nuevos espacios políticos, y el pueblo comenzó a valorar su propia instrucción como camino de cambio, más allá del afán de la elite por moralizar y civilizar a los sectores más pobres de la sociedad, e integrarlos al orden social que estaba tratando de consolidar la modernización. Con respecto a la educación secundaria, Yeager<sup>120</sup> plantea que el caso chileno es interesante debido a que el Estado habría generado sistemáticos esfuerzos por educar a la elite con el fin último de crear una cultura política nacional. En este cometido, el Instituto Nacional habría jugado un rol esencial en la socialización de la elite, inculcándole virtudes cívicas y el respeto por el bien común en miras de potenciar el desarrollo nacional; y, a su vez, habría ayudado a garantizar el constitucionalismo a través del desarrollo del respeto hacia las prácticas parlamentarias y la ley, sustentado la formación de una estabilidad política y gubernamental. Coincidentemente, Cruz<sup>121</sup> plantea que la educación habría jugado un papel fundamental como camino para acceder a la modernidad formando parte de las transformaciones políticas, ideológicas e institucionales que se generaban, predominando los estudios humanistas con el fin de establecer una virtud política y el fomento de valores cívicos, bélicos, y de trabajo.

Los estudios que abordan las políticas de educación superior durante el siglo XIX se han centrado en la historia de la Universidad de Chile, como los trabajos de Mellafe, Rebolledo y Cárdenas<sup>122</sup> quienes destacan el papel de la universidad como contribuyente al desarrollo de la nación en múltiples áreas en forma continua y trascendente. Jaksic y Serrano<sup>123</sup> definen la universidad como una de las obras institucionales más sólidas del siglo XIX en Chile, que sirvió de eje para la educación pública, la vida intelectual y la

---

<sup>119</sup> Egaña, 2000a; 2000b.

<sup>120</sup> Geager, 1991: 73-105.

<sup>121</sup> Cruz, 2002.

<sup>122</sup> Mellafe, Rebolledo y Cárdenas, 1992.

<sup>123</sup> Jaksic y Serrano, 1990: 139-171; Serrano, 1994.

formación de la elite dirigente de la República. Esta institución habría sido el centro de la actividad intelectual del país, y por medio de ella, el Estado chileno generaba y controlaba una educación centralizada, al mismo tiempo que creaba una tradición científica y académica, además de impulsar y supervisar todas las materias referentes a educación en el país, junto con la entrega de una serie de valores compartidos a la población, de carácter liberal y secular, además de un sentido de identidad nacional. El Estado habría sido el eje modernizador de la educación, el que introdujo el conocimiento científico y que formó las profesiones, y como parte del proceso de formación del Estado-nación moderno en Chile, la Universidad habría actuado en pro de la racionalización del espacio social, y su sometimiento a procedimientos preestablecidos que fuesen funcionales al concepto de nación. Esta misma postura es compartida por Contreras, Oses y Arancibia<sup>124</sup> quienes, además, consideran que la Universidad de Chile fue decisiva para la definición de la identidad de la nación ya que desde el comienzo, su condición de universidad nacional habría dado apoyo al pensamiento orientador de la institucionalidad del país. Su fundación representaría un acto de autodeterminación de la naciente república al situar la educación pública como un eje articulador del Estado-nación en construcción, velando por el progreso como valor universal, en el cual el conocimiento, intrínsecamente ligado al progreso material y al desarrollo cultural, está al servicio de la nación. Finalmente, mencionaremos los recientes trabajos, por un lado, de González<sup>125</sup> quien plantea que durante el siglo XIX el Estado habría tenido una falta de voluntad e incapacidad para permitir una cierta democratización de la sociedad a través del sistema educacional, siendo los beneficiarios de la educación pública los privilegiados, la elite en la Universidad y la integración de la incipiente clase media al proyecto educativo de esta última a través de los Liceos. Por otro lado, de Iglesias<sup>126</sup>, quien examina la relación entre educación y construcción de Estado-nacional y analiza los discursos en torno a los cuales la educación contribuyó a la construcción de la identidad chilena, y a la homogenización de la sociedad según los nuevos cánones y demandas del siglo XIX, la modernidad, generando cohesión a través de vínculos de adhesión y lealtad de la población.

---

<sup>124</sup> Contreras, Oses y Arancibia, 2002.

<sup>125</sup> González, 2011: 392.

<sup>126</sup> Iglesias, 2009: 39-72.



#### I.6.4. CULTURA CIENTÍFICA, NATURALISTAS, ESTADO Y CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN

La ampliación de las categorías de investigación con la que se ha abordado la comprensión del pasado ha provocado en los últimos años un incremento sobre los estudios de historia de la ciencia, y por los viajeros y naturalistas que trabajaron en territorio chileno. Son particularmente relevantes en este sentido los trabajos de Sagredo y González sobre la Expedición Malaespina en su paso por territorio austral en el siglo XVIII; la recuperación de la labor de la Comisión Científica del Pacífico en territorio nacional de Sagredo y Puig-Samper; la importancia para los inicios de la ciencia en Chile de los trabajos de Molina, rescatados por Stuardo; la antología de Yudlevich sobre los escritos de Humboldt relacionados con su viaje por América del Sur, reconstruyendo el viaje del naturalista por el camino del inca entre 1801 y 1802<sup>127</sup>. Recientemente se ha valorado el rescate de las fuentes dejadas por los naturalistas y el papel de la ciencia en la organización y formación de las naciones durante el siglo XIX, la práctica científica en los nuevos Estados, y la constitución de redes científicas nacionales e internacionales. En igual medida son recientes los estudios que rescatan la relación entre ciencia y los desafíos impuestos por la vida republicana, entre ellos la búsqueda de todo conocimiento que pudiera dar luces respecto de las características y potencialidades de los territorios de los nuevos Estados-nación. Trabajos como el de Sagredo, que recorre los viajes realizados en territorio nacional por Claudio Gay, Ignacio Domeyko y Rodolfo Philippi o los de Estefane y Núñez, se enmarcan dentro del problema de la expansión del territorio nacional en el siglo XIX, que se aborda desde el ángulo del papel del conocimiento científico en dicho proceso. Finalmente, el trabajo de Schell, retoma la figura de Darwin y su presencia en Chile, para adentrarse en el estudio de los naturalistas que visitaron territorio chileno durante el siglo XIX y los que vivían en el país, con el fin de entender las relaciones y redes que se establecieron entre ellos y con el exterior, así como la configuración de un imaginario científico para Chile<sup>128</sup>.

La investigación en torno a los escritos de los naturalistas, sobre todo de los que fueron contratados por el Estado, demuestra su potencialidad para el estudio de temas como el papel de la geografía en la construcción de la identidad nacional, la relación entre

---

<sup>127</sup> Sagredo y González, 2004; Sagredo y Puig Samper, 2007; Stuardo, 2007; Yudilevich (Ed.), 2004.

<sup>128</sup> Sagredo, 2012; Estefane, 2004: 3-5; Núñez, 2004; Schell, 2013.

ambiente natural y desenvolvimiento económico, y la construcción en Chile de una cultura científica. A este respecto, destacamos los estudios realizados sobre la vida, obra, y el papel que ocuparon dentro del proyecto cultural de Estado chileno durante el siglo XIX los naturalistas Claudio Gay y Rodolfo Amando Philippi, ambos estrechamente vinculados a la formación del Museo Nacional, objeto de nuestra investigación. La vida de Philippi fue estudiada biográficamente al momento de su muerte, por Barros Arana y Gotschlich<sup>129</sup>, pero no ha sido hasta estos últimos años que se le ha estudiado en su papel como naturalista y en su labor ligada a instituciones estatales. En esta línea se han valorado sus aportes al saber científico de la época y al desarrollo de las ciencias en Chile durante el siglo XIX. Entre tales aportes se hallan los trabajos inéditos de Philippi recopilados por Larrocau y otros, que incluyen un análisis sobre su aporte a la zoología y su papel en el desarrollo de la botánica chilena, y una valoración del saber del científico, mostrando la variedad de temas que ocuparon la atención del científico y la evolución de su propia situación y mirada, así como su científicismo racionalista y crítico. Importante ha sido en la recuperación de la figura de Philippi el trabajo de Schell sobre la familia del científico, que recoge un estudio sobre la iconografía nacional de finales del siglo XIX en Chile, así como su análisis sobre la importancia para el proceso científico y el establecimiento de redes, de las relaciones familiares y de amistad entre los Philippi y otros naturalistas y científicos asociados al Museo Nacional de Chile hasta comienzos del siglo XX, importantes en el sentido de formación de una comunidad. También podemos mencionar trabajos más recientes como el análisis de Bruna y Larrocau sobre el primer viaje de Philippi al desierto de Atacama, o la propuesta taxonómica del naturalista en su trabajo científico, estudiada por Saldivia<sup>130</sup>.

Los primeros estudios biográficos sobre el francés Claudio Gay fueron realizados por Barros Arana a fines del siglo XIX, quien hizo una recopilación crítica de su obra en el país. Pasará un siglo hasta que Stuardo Ortiz vuelva a retomar el estudio de la vida del naturalista durante el tiempo que vivió en Chile, sus viajes y vinculación al Museo Nacional, resaltando también aspectos de su vida al regreso a Francia y su preocupación constante por mantenerse ligado al país a través de una recopilación de escritos. Con el

---

<sup>129</sup> Barros Arana, 1904; Gotschlich, 1904.

<sup>130</sup> Larrocau (Ed.), 2004; Schell, 2000b, 2004; Bruna y Larrocau, 2008; Saldivia, 2015.

resurgimiento de los estudios sobre los naturalistas y su papel dentro de la formación de la nación y su influencia en las políticas de estado relacionadas con la cultura, se da una nueva mirada a la vida de Gay. Por una parte, González estudió la figura del naturalista en su papel sobre la formulación de una concepción historiográfica chilena moderna, en el contexto de las proposiciones políticas y culturales de la elite. Yáñez y Araya han retomado la vida de Gay enfatizando la importancia de su trabajo para el desarrollo de la ciencia en Chile. Mizón estudia a fondo sus primeros diarios de viaje, así como su papel en la enseñanza a lo largo del siglo XIX y, al igual que Saldivia, se adentran en la influencia del francés en la formación de la identidad cultural chilena y en la aplicación del concepto de orden natural al orden republicano. Sagredo sigue en esta línea haciendo un reestudio de la obra escrita por Gay en relación a la construcción de la historia nacional y la definición geográfica de la república, a través de la representación cartográfica que hace del territorio a partir de sus exploraciones<sup>131</sup>.

Una línea de estudio alternativa ha sido formulada por Saldivia<sup>132</sup>, quien ha investigado sobre el rol de las revistas científicas chilenas en el siglo XIX y su contribución a la idea de nación; tales publicaciones surgieron producto del aumento de las tareas científicas y exploratorias y la demanda de la academia, la elite y el gobierno por conocer sus hallazgos. La revistas habrían ayudado a divulgar los conocimientos alcanzados en diferentes disciplinas científicas y a articular una visión de la naturaleza del país y una noción de pertenencia al mismo, entendido como un perfil de nación, un imaginario en construcción y una percepción colectiva de pertenecer a un lugar que posee características de flora y fauna y un territorio determinado, a su vez que permitieron el desarrollo y debate científico, uno de los instrumentos para el desarrollo y la inserción del país en la modernidad.

Recientemente Gänger<sup>133</sup> ha llevado más allá la investigación sobre la formación de las ciencias y se ha centrado en los estudios y colecciones de historia natural realizados por los colonos alemanes en el centro-sur de Chile y su participación continua en la descripción y ordenación taxonómica de especímenes naturales y en las primeras

---

<sup>131</sup> Barros Arana, 1911 [1876]; Stuardo Ortiz, 1973; González, 1990: 83-104; Yáñez y Araya, 2005: 1-9; Mizón, 2001, 2004 y 2008; Saldivia, 2004; Sagredo, 2007, 2009 y 2012.

<sup>132</sup> Saldivia, 2009: 117-142.

<sup>133</sup> Gänger, 2011: 77-102; 2014b.

descripciones etnográficas de la población local; la historiadora ha relevado su relación como informantes de instituciones como el Museo Nacional y la producción del conocimiento local así como la circulación de especímenes entre Europa y América Latina, a partir de las relaciones de amistad, las necesidades económicas y la contingencia histórica de las prácticas naturalistas. En los últimos años, los estudios de Gänger sobre el fenómeno del coleccionismo<sup>134</sup>, específicamente el de las antigüedades americanas en el siglo XIX en Perú y Chile, en particular en los hábitos de coleccionismo de las elites locales, y las propuestas de recolección de objetos financiadas por el Estado y llevadas a cabo por instituciones como el Museo Nacional y el Museo de Etnología u Antropología han sido muy importantes. Esta autora ha señalado la importancia del rol de los objetos arqueológicos como una parte activa en la construcción de la nación del siglo XIX, dentro del juego político en la conquista de territorios, especialmente la Guerra del Pacífico y la "Pacificación de la Araucanía" así como en la construcción de una identidad relacionada al pasado indígena, y en el desarrollo del discurso científico en el país y el surgimiento de la disciplina arqueológica. En esta misma línea se enmarca la investigación de Sanhueza<sup>135</sup>, quien incursiona en la historia de las relaciones intelectuales entre Chile y Alemania, en los siglos XIX y XX, y la circulación del saber científico europeo en América Latina, a través del viaje como práctica de diferenciación cultural y construcción de identidad nacional, entendida como identidad cultural<sup>136</sup>.

#### **I.6.5. EL MUSEO EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX**

Un primer intento de sintetizar la historia de los museos estatales en Chile fue desarrollado por la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Gobierno de Chile (DIBAM) a comienzos de 1980, dentro de la colección "*Chile y su Cultura. Serie Museos Nacionales*"<sup>137</sup>, que como parte de la política cultural de carácter propagandista de la dictadura, tenía como fin divulgar el patrimonio cultural chileno, utilizando para ello un lenguaje nacionalista y estadista conservador. No será hasta comienzos de la década del 2000 que la proximidad de la celebración del bicentenario de la República haga que se

---

<sup>134</sup> Gänger, 2010: 691-714, 2014b; Kohl, Podgorny y Gänger, 2014: 3-20.

<sup>135</sup> Proyecto Fondecyt N°1100550. 2010-2013. "El embrujamiento alemán. Circulación de conocimiento entre Chile y Alemania. 1870-1914". Investigador principal: Carlos Sanhueza.

<sup>136</sup> Sanhueza, 2006, 2010: 67-84, 2011: 29-49.

<sup>137</sup> Rodríguez, 1982; Mostny y Niemeyer, 1983; Ossa, 1984.

retomen los estudios de la historia de la institución museo en Chile, aunque su relación con la construcción del Estado-nación y la identidad nacional, así como con la construcción de una cultura científica en el país, se haya trabajado tangencialmente. A pesar de ello, muchos estudios incluyen descripciones e incorporan datos sobre la formación y el desarrollo de las principales instituciones museísticas del país, evidenciando una mayor preocupación por analizar la institución museo desde el punto de vista del contexto histórico y cultural de la época, así como dentro de las políticas culturales estatales. Patience A. Schell<sup>138</sup>, ha investigado el tema del museo en Chile desde dos perspectivas: una de ellas se enfoca en el desarrollo de las ciencias naturales y la formación de conocimiento científico en el siglo XIX a través de las figuras de los naturalistas asociados al museo, y la otra, ahonda en el tema de las iconografías nacionales de Chile entre 1880 y 1890, haciendo un análisis de la problemática sobre el nacionalismo cultural y sus instituciones desde el punto de vista de las colecciones históricas y de bellas artes.

A partir del año 2000, también se han realizado estudios orientados a las exposiciones de carácter histórico y artístico ligadas a la formación y desarrollo del Museo Histórico Nacional y Museo Nacional de Bellas Artes, así como de la formación de colecciones etnográficas y arqueológicas. Destacan los trabajos de síntesis realizados por el propio Museo Histórico Nacional<sup>139</sup>, así como los estudios particulares de Alegría, Meirovich y Polanco<sup>140</sup> que se centran en la constitución de las colecciones del Museo Histórico Nacional y la representación de la nación así como la configuración de una historia patria en base a héroes y mitos de carácter militar. Alegría y Nuñez<sup>141</sup> se centran en la obra de Benjamín Vicuña Mackenna en relación a las políticas patrimoniales y exposiciones históricas del siglo XIX y el Centenario de 1910; y, junto a Gänger y Polanco<sup>142</sup> el autor se ha preocupado de las colecciones arqueológicas y etnográficas del Museo de Etnología y Antropología de Chile y las políticas identitarias en relación a lo indígena. Con ello, los autores han entrado al debate de la representación de lo indígena en las políticas de exhibición del Estado chileno, y la exhibición de cuerpos como una práctica simbólica en

---

<sup>138</sup> Schell, 2000a; 2000b; 2000c; 2000d; 2000e; 2001: 45-65; 2004; 2009: 85-116; 2013.

<sup>139</sup> Alegría et al, 2005; Alvarado y Matte (Eds.), 2014.

<sup>140</sup> Alegría, 2007: 237-248; Meirovich, Polanco y Alegría, 2008.

<sup>141</sup> Alegría y Núñez, 2006: 19-21.

<sup>142</sup> Alegría, 2004a: 139-156, 2004b. 57-70, 2007: 237-248, 2010: 201-207; Alegría, Gänger y Polanco, 2009.

las estrategias de construcción de identidad nacional.

Por otro lado, en los estudios sobre las festividades del Centenario de la Independencia y del marco cultural que la rodeó en los alrededores de 1910, conviene señalar los trabajos de Reyes, Alegría, Núñez y Gutiérrez<sup>143</sup>, quienes han analizado el papel de la Exposición Histórica del Centenario, precursora del Museo Histórico Nacional, el discurso patrimonial y modernizador presente en ella, y su relación con la construcción simbólica de Chile, además de las características de la Exposición Internacional de Bellas Artes y la construcción del palacio que albergará el Museo Nacional de Bellas Artes. La primera síntesis histórica de esta última institución se remonta al trabajo de Vidor y Lago<sup>144</sup>, aunque más recientemente contamos con las memorias de Balmaceda y Roldán<sup>145</sup>, que se centran en la formación del museo desde el punto de vista de las políticas gubernamentales y la formación de colecciones. Contamos también con las recopilaciones hechas por la propia institución como las realizadas por Ossa y las de Ivelic y Castillo<sup>146</sup>, centrados en el desarrollo del arte en Chile, los datos biográficos, las características del edificio que alberga la institución, y un breve análisis sobre la invención de la identidad y el papel que jugó el arte en este proceso. Es interesante también el trabajo de Hernández<sup>147</sup> quien analiza las exposiciones artísticas de finales del siglo XIX y el rol del Museo Nacional de Bellas Artes en la formación de un relato de un arte nacional, asociado a la asimilación de signos de modernidad y progreso. Finalmente debemos destacar el reciente trabajo de Gallardo<sup>148</sup> que, en un libro recopilatorio de artículos sobre el pensamiento artístico y los museos en Chile entre 1869 y 1915, hace un análisis sobre el concepto del museo de copias como una práctica artística y académica con fines formativos.

Con respecto al Museo Nacional, hoy Museo Nacional de Historia Natural, la primera publicación de una historia de la institución fue realizada por Federico Philippi<sup>149</sup>, aunque había sido escrita parcialmente por su padre, Rodolfo Philippi. En ella se describe el

---

<sup>143</sup> Reyes, 2004; Alegría y Núñez, 2005: 32; Alegría y Núñez, 2007: 69-81; Alegría y Gutiérrez, 2009: 16-17.

<sup>144</sup> Vidor y Lago, 1930.

<sup>145</sup> Balmaceda, 1978; Roldán, 1993.

<sup>146</sup> Ossa, 1984; Ivelic y Castillo, 1998; Castillo, 2000; Castillo, 2009.

<sup>147</sup> Hernández, 2006: 261-294.

<sup>148</sup> Gallardo, 2015.

<sup>149</sup> Philippi, 1914: 13-47.

trabajo realizado en la institución a partir de mediados del siglo XIX aunque incluye también algunos datos relevantes previos a que aquél asumiese la dirección. Pasarán 50 años hasta que Grete Mostny<sup>150</sup> retome el tema histórico y realice una breve recopilación de la historia del Museo Nacional entre 1830 y 1960, en una de las publicaciones divulgativas de la institución, y otros 20 años más para que aparezca su resumen del personal que trabajó en el museo en el periodo comprendido entre 1830 y 1980, incluyendo una biografía personal, periodo y forma de vinculación a la institución, así como las tareas más importantes que realizó durante su trabajo y su bibliografía. Posteriormente, Mostny y Niemeyer<sup>151</sup> escribirán el libro de la DIBAM dedicado al Museo Nacional de Historia Natural, más descriptivo que analítico, con apreciaciones generales sobre la institución museística, una historia del museo que destaca las figuras de Claudio Gay y Rodolfo A. Philippi, y los cambios sufridos por el museo a partir del siglo XX.

Más recientemente, el trabajo de Cárdenas<sup>152</sup> realiza una descripción de los primeros cien años de vida del Museo Nacional, a través de decretos de contratación, objetivos para la institución, ubicación y disposición de las colecciones y las tareas realizadas por su personal, resaltando la figura de Rodolfo Amando Philippi en el museo. También contamos con las memorias de Ferraut y Polanco<sup>153</sup>, en las que se analiza la institución entre 1830 y 1876 y de 1842 a 1889 respectivamente, como parte del estudio sobre la construcción de Estado-nación. La primera de ellas trabaja en torno a los conceptos de 'nación política' y 'nación cultural', mientras que la segunda considera que la institución elabora un 'proyecto cívico' de formación de una colección de historia natural y a su vez interviene en la 'construcción de una nación civilizada' a través de la sección de antigüedades y etnografía. Concluyen las autoras que el Museo Nacional constituyó un espacio para producir y legitimar simbólicamente los proyectos y discursos nacionales hegemónicos imperantes en el siglo XIX y la producción imaginaria de la nación.

Estos últimos años también podemos mencionar el trabajo de González<sup>154</sup>, que aborda la relación entre las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Norte Grande por

---

<sup>150</sup> Mostny, 1960 y 1980.

<sup>151</sup> Mostny y Niemeyer, 1983.

<sup>152</sup> Cárdenas, 2003: 77-90.

<sup>153</sup> Ferraut, 2010; Polanco, 2008.

<sup>154</sup> González, 2010: 15-32.

el Museo Nacional y la formación del patrimonio cultural y su fundamentación en el museo. Es significativo también el trabajo de Schell<sup>155</sup> sobre el Museo Nacional que se centra en la descripción y análisis de sus colecciones, a las que considera una representación física de Chile que sirvieron para ser enseñadas a los visitantes mostrando así a Chile como una nación moderna, progresista y científica. Su historia del Museo Nacional apunta a que el gobierno promovió la investigación científica como una política de Estado, contratando al personal idóneo para esta tarea, que llevaría a la institución a liderar la investigación de la historia natural durante el decimonónico chileno. Según la autora, tanto la dirección de Rodolfo A. Philippi como el predominio de personal extranjero habría influenciado el tipo de colecciones resguardadas, y la historia natural se habría construido como una empresa colaborativa que reunió donaciones e intercambios con el extranjero, y en sí mismas, habrían permitido reforzar la imagen de Chile como una nación fértil, templada y sana, y a su vez, habrían servido para unificar fuerzas que sustentaron la imagen de un Chile unido, diverso, pero en definitiva uno solo. Recientemente Schell<sup>156</sup> ha entrado en el debate sobre la representación histórica en el Museo Nacional, así como en el debate sobre el legado colonial y la figura indígena a partir de las colecciones de antigüedades y su exhibición en el museo y otras instancias expositivas, y cómo éstas construyen simbólicamente la nación y el patrimonio. En la misma línea que la defendida por nuestra tesis doctoral, actualmente Sanhueza lleva a cabo un proyecto de investigación<sup>157</sup> que estudia cómo el Museo Nacional de Santiago articuló la circulación y generación del conocimiento científico en Chile entre 1853 y 1929, específicamente las prácticas de organización y exhibición del saber científico, definiendo dos ejes de análisis, el examen del Museo Nacional como un espacio institucional que organizó la circulación y generación de conocimiento científico, además de verlo como un espacio de clasificación del saber bajo criterios taxonómicos. Dado que la investigación está actualmente en curso, no se cuenta con sus propuestas finales, sin embargo algunas publicaciones previas dan cuenta del análisis de la institución. Por una parte se centra en el Gabinete de Historia Natural creado por Claudio Gay, que para el autor habría sido concebido como resultado secundario de sus exploraciones, aportando

---

<sup>155</sup> Schell, 2000e, 2001 y 2013.

<sup>156</sup> Schell, 2015: 326-348.

<sup>157</sup> Proyecto Fondecyt N°1130593. 2013-2016. "El saber en una vitrina: el Museo Nacional de Santiago de Chile (1853-1929). Investigador principal: Carlos Sanhueza.



una nueva visión sobre el coleccionismo en Chile, y por otra aborda las diversas colecciones formadas por el Museo Nacional en la segunda mitad del siglo XIX, cómo se vieron influenciadas por prácticas burocráticas y los diversos actores que intervinieron y posibilitaron la la movilidad de los objetos hacia y desde la institución, por medio de una red transnacional de objetos, abordando así el fenómeno de la transacción y el tráfico<sup>158</sup>.

---

<sup>158</sup> Sanhueza, 2013a: 201-218; 2014a; 2014b: 189-217.